



Instituto Nacional de Investigaciones Económicas

CUBA:

UN MODELO DE DESARROLLO CON JUSTICIA SOCIAL



*(Preparado para exponer en el XXI Congreso de la
Latin American Studies Association.
The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois,
Septiembre 24-26 de 1998)*

Autora: Elena C. Alvarez González
Investigadora Titular

CUBA: UN MODELO DE DESARROLLO CON JUSTICIA SOCIAL

Introducción

El XXI Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) ha convocado a los académicos e investigadores a reflexionar sobre el tema de la justicia social.

Ante tal llamado, parece oportuno ofrecer una visión sintética del modelo de desarrollo cubano en las últimas cuatro décadas, por cuanto en el mismo se dan características muy propias y constituye una experiencia histórica singular.

La profunda transformación social emprendida en 1959 tenía entre sus objetivos superar el subdesarrollo y erradicar la pobreza. A partir de ese momento, desarrollo económico y desarrollo social, formaron una unidad que caracterizó las políticas aplicadas.

La concepción de que el desarrollo no es sólo el crecimiento económico, sino que debe expresarse también en la superación de las desigualdades económicas y sociales y en la forma de distribución de lo producido, constituye una profunda manifestación de justicia social.

Por la necesaria brevedad de la presentación, en modo alguno se pretende ser exhaustivos, por lo que el trabajo se concentra en los aspectos económicos y sociales más relevantes para caracterizar el proceso y no amplía en cuestiones de naturaleza política que sin dudas estuvieron presentes, pero cuyo análisis trasciende el alcance planteado. En la ponencia se examina sintéticamente la situación económica y social al triunfo de la Revolución en 1959, se abordan aspectos conceptuales del modelo, y se brindan los principales resultados alcanzados, haciendo énfasis en las transformaciones ocurridas en la década de los 90 y en los desafíos que significan las nuevas condiciones en que debe desenvolverse la economía cubana.

En su análisis, la autora se ha basado en algunas obras esenciales para el conocimiento del modelo cubano, principalmente las correspondientes a Carlos Rafael Rodríguez, José Luis Rodríguez, Alfredo González y Miguel Figueras.

I. El punto de partida. La situación económica y social al triunfo de la Revolución.

A inicios de 1959 Cuba podía caracterizarse como un país neocolonial, con profundas deformaciones estructurales, heredadas del modo de producción capitalista, marcado primero por cuatro siglos de explotación colonial española y más tarde por una dependencia casi absoluta de los intereses económicos del naciente imperio norteamericano.

El 1ro de enero de 1959 marcó el inicio de una profunda revolución social; los cambios políticos ocurridos entonces condujeron a una aguda lucha entre las clases sociales existentes en el país y a un enfrentamiento con los intereses norteamericanos.

La estructura socio-clasista del país presentaba características condicionadas por la dominación norteamericana de la economía (Rodríguez, J.L., 1990). El poder político se concentraba tradicionalmente en tres fuerzas sociales reaccionarias: los latifundistas, la gran burguesía azucarera y la gran burguesía comercial importadora. La industria no azucarera tenía poco desarrollo, lo cual determinó un débil papel de la burguesía industrial no azucarera, que no tuvo fuerzas económicas ni empuje político para desempeñar un papel progresista como ocurrió en otros países de América Latina. En las ciudades, la pequeña burguesía alcanzó un apreciable volumen, asociado a la existencia de capas de productores artesanales, comerciantes, empleados y profesionales; la posición socioeconómica de esta clase la acercaba al proletariado en épocas de crisis y la hizo muy proclive a la radicalización política.

En las áreas urbanas, el proletariado ascendía a unos 400 mil obreros; el proletariado agrícola estaba formado por unos 100 mil obreros azucareros y unos 600 mil agrícolas. En las áreas rurales, el campesinado agrupaba a más de 200 mil familias, de las cuales 140 mil correspondían a campesinos pobres y semipropietarios (Rodríguez, J.L., 1990).

Las características de la situación económica que debía enfrentar el Gobierno revolucionario podían sintetizarse en los siguientes rasgos (Rodríguez, C.R., 1983):

- Estructura económica predominantemente agrícola; la industria más importante, el azúcar, era producción primaria de base agrícola; el resto de la industria tenía un volumen poco significativo.
- Economía agrícola extensiva, latifundiaria, tanto en manos extranjeras como en las de una minoría cubana; gran masa campesina vivía en la miseria, agobiada por los intermediarios, sin créditos, con precios ruinosos.¹

¹ A partir de 1940 y contrariamente a lo planteado en la Constitución promulgada ese año, se evidenció un incremento de los latifundios en la estructura agraria del país, con la expansión de grandes fincas arroceras y ganaderas. Entre 1945 y 1958 las fincas mayores de 30 caballerías (402 hectáreas) pasaron del 59,9% al 73,3% del área cultivable del país (PCC, 1975). El 64% de los agricultores no eran propietarios de las tierras que trabajaban y buena parte de ellos debían pagar renta (Rodríguez, J.L., 1987) Doscientas mil familias campesinas no tenían tierras para cultivar y en cambio permanecían sin cultivar en manos de poderosos intereses, cerca de 300 mil caballerías (4 millones de hectáreas) de tierras productivas (Castro, 1959). El 8% de los propietarios poseía más del 70% de las tierras, incluidos los latifundios norteamericanos (Castro, 1975).

- Completa dependencia del imperialismo norteamericano, que controlaba la industria exportadora; 1 200 000 hectáreas de tierras (incluyendo el 25% de las mejores tierras agrícolas); la energía eléctrica; el abastecimiento de combustible; en medida importante el crédito bancario; así como parte de la industria láctea entre otras ramas industriales.
- Desempleo y subempleo permanentes y masivos, que llegaba a más del 25% de la fuerza de trabajo², con más de 600 mil desempleados en el denominado “tiempo muerto” y de 300 mil desocupados permanentes.
- Alto grado de apertura de la economía (a cada peso de producción bruta correspondía entre 25-28 centavos de importaciones, con similar porcentaje de exportaciones). Monoexportación azucarera, que alcanzaba el 80% y alta concentración geográfica de las exportaciones e importaciones, que dependían del mercado norteamericano en el 60% de las primeras y entre 75-80% de las segundas.

Es necesario apuntar que la industria azucarera, fundamental actividad del país, se había apoyado en la expansión del mercado norteamericano desde las últimas décadas del siglo XIX en que ya ese país dominaba dicha producción. A partir de 1898 y hasta 1925 tuvo lugar una expansión creciente de la participación del azúcar cubano en el mercado de ese país, que alcanzó el 52,2% de los volúmenes importados en el período 1922-26 (Rodríguez, J.L., 1990). Esta expansión se detiene en 1926 y la economía cubana entró en fases de estancamiento y crisis a partir de ese momento, según se comportaran las ventas de azúcar a Estados Unidos en función de la situación de los productores y del consumo en ese país³. Al mismo tiempo impidieron el desarrollo de otras ramas de la economía cubana, fomentando sólo aquellas que convenían a sus intereses estratégicos, como es el caso del níquel, con todo lo cual se deformó la estructura de la economía cubana.

Los diferentes gobiernos de turno no fueron capaces de encontrar una salida a la situación, aunque se hicieran algunos intentos de búsquedas de alternativas, que no llegaban a plantearse siquiera el proceso de sustitución de importaciones que se desarrolló en países de América Latina después de la gran crisis de los años treinta.

Después de la II Guerra Mundial, se da un conjunto de condiciones que propician plantear con más fuerza la necesidad de una política de desarrollo del país. Estos factores fueron: el auge económico logrado durante la guerra en función de la expansión coyuntural de la producción azucarera y la acumulación de reservas de divisas de considerable magnitud; el fortalecimiento relativo de la burguesía industrial no azucarera como consecuencia del crecimiento del mercado interno para los productos nacionales en las condiciones de la guerra; la influencia de las ideas keynesianas entre economistas de la época, así como de la naciente teoría desarrollista auspiciada por CEPAL (Rodríguez, J.L., 1990).

² Otras fuentes (Rodríguez, J.L., 1990) señalan que a finales de los 50 el desempleo y subempleo representaban el 33,5% de la población económicamente activa.

³ En 1934 se estableció el sistema de cuotas en las ventas de azúcar de Cuba a Estados Unidos, fijándose ésta en un 28,6% del consumo norteamericano. Estas proporciones se mantuvieron casi sin variación desde entonces, sólo incrementadas en los períodos postbélicos, todo lo cual determinó una tendencia al estancamiento.

En 1950 el BIRF realizó un estudio sobre la economía cubana, conocido posteriormente como "Misión Truslow", cuyo propósito era proponer un conjunto de medidas que propiciaran una evolución económica favorable, en el ámbito de los intereses norteamericanos. Estas medidas no planteaban cambios estructurales de fondo, dejaban sin tocar el problema de la tierra y sólo planteaban reformas para intentar crear fuentes de empleo y la expansión del mercado nacional, sin atacar los problemas estructurales y de dependencia con Estados Unidos; por otra parte, en el informe se planteaban medidas francamente represivas contra la clase obrera (Rodríguez, J.L., 1990).

El gobierno de Batista, a partir de 1952, dio cauce a una política económica que en esencia respondía a los intereses norteamericanos de evitar la crisis y acentuar su dominación sobre la economía cubana.

La política económica aplicada planteaba la expansión del gasto público, a partir de lo cual crecería el mercado interno y se generaría un terreno propicio para el incremento de las inversiones norteamericanas no azucareras, lo cual sería un elemento compensatorio de las crisis recurrentes en el sector azucarero. La estructura agraria quedaba intacta y se mantenía la masa de asalariados agrícolas capaces de asegurar la producción azucarera. La política aplicada condujo a una expansión inflacionaria de la economía, que se solventaba con importaciones, a costa de la disminución de las reservas de divisas acumuladas durante la II Guerra Mundial.

Lo que se da a partir de 1952 y hasta 1958 es, por tanto, un proceso de **crecimiento sin desarrollo**, en el que se profundizaron las deformaciones estructurales de la economía y se polarizaron aún más las diferencias sociales.

En informe del Ministerio de Hacienda al Gobierno revolucionario, elaborado a inicios de 1959 se evaluaba esta política y se destacaban como resultados (Min. de Hacienda, 1959):

- La expansión inflacionaria repercutió negativamente en la balanza de pagos, lo cual ocasionó una pérdida en las reservas de divisas de 513,3 millones de pesos en 7 años, dejando una reserva neta al país de sólo 84,4 millones.
- Las inversiones se concentraron casi totalmente en obras públicas o servicios básicos con elevado coeficiente de capital; sólo una pequeña parte se dedicó a la agricultura o la industria, perpetuándose las deformaciones estructurales existentes.
- La deuda pública creció significativamente, elevándose hasta 788,1 millones de pesos.
- Se desarrollaron en proporciones alarmantes el robo, el contrabando y la especulación por parte de funcionarios estatales y de la oligarquía dominante. En particular en 1958 se produjo una cuantiosa fuga de capitales al exterior.
- No se crearon los nuevos empleos necesarios, manteniéndose una elevada proporción de desempleados (entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{3}$ de la fuerza laboral).
- Se elevó el costo de la vida, sobre todo entre los trabajadores rurales, y en la práctica se contrajo el mercado interno.

El régimen dictatorial de Batista agudizó al máximo las contradicciones y creó las condiciones objetivas necesarias para la existencia de una situación revolucionaria.

La situación social que prevalecía era sumamente crítica:⁴

- La tasa de analfabetismo era superior al 23% en el país y el 41% en zonas rurales, con cerca de un millón de analfabetos absolutos y más de un millón de semianalfabetos. Había 600 mil niños sin escuelas y paradójicamente 10 mil maestros sin trabajo; tan sólo el 55% de los niños en edad escolar estaba matriculado en las escuelas. El nivel de escolaridad medio resultaba de 2 grados de enseñanza primaria.
- Los servicios de salud eran totalmente insuficientes (un médico por cada 1076 habitantes) y básicamente concentrados en la capital del país (con un 22% de la población radicaba el 61% de las camas existentes) No existía la medicina rural. Miles de personas morían cada año de enfermedades evitables. Según la encuesta desarrollada en 1957 por la Agrupación Católica Universitaria, en las zonas rurales el 14% de los trabajadores padecían o habían padecido tuberculosis, el 13% había padecido fiebre tifoidea, el 36% estaba atacado de parasitismo intestinal y el 31% padecía de paludismo. La mortalidad infantil era superior a 60 por mil nacidos vivos. La esperanza de vida al nacer era alrededor de 65 años.
- Sólo el 33% de las viviendas era de mampostería; en las zonas rurales, el 78,2% correspondía a “bohíos” (paredes y techos de palma y piso de tierra). En las zonas urbanas proliferaron las “cuarterías” o “solares”, sin las condiciones de higiene necesarias. El déficit habitacional calculado en 1958 alcanzaba las 700 mil viviendas.
- En las zonas rurales, sólo disponían de instalaciones sanitarias en el 4,1% de los casos, agua corriente en el 10,4% y electricidad en el 10% de las viviendas.
- Se manifestaba una alta desigualdad en la distribución del ingreso (estimados para 1953 hechos por el economista sueco Claes Brundenius, indican que el 30% de la población con ingresos más bajos percibía el 4% de los ingresos, en tanto que el 5% más alto percibía el 26,5% de los ingresos ⁵
- La seguridad social sólo tenía un nivel de cobertura del 53% de la población trabajadora. La mayor parte de las cajas de retiro y jubilaciones estaban desfalcadas.
- La desnutrición afectaba a las masas campesinas fundamentalmente; sólo el 11,2% de los trabajadores agrícolas tomaba leche y el 4% comía carne.
- Existía la discriminación por el color y por el sexo.

Este era el panorama de profundo subdesarrollo que tenía ante sí la Revolución.

⁴ Los datos que se ofrecen fueron tomados de: “Informe al 1er. Congreso del Partido Comunista de Cuba”; “Cuba, desarrollo económico y social en el período 1958-1980”, Comité Estatal de Estadísticas, 1981; “Erradicación de la Pobreza en Cuba”; 1987.

⁵ Ver: Claes Brundenius, “Revolutionary Cuba. The challenge of Economic Growth with Equity”, Boulder, Co., 1984.

El modelo de desarrollo a partir de 1959.

Ya en 1953, en su alegato de defensa conocido como “La Historia me absolverá”, Fidel Castro había planteado un programa de seis puntos para resolver los problemas fundamentales que aquejaban al país:

- El problema de la tierra.
- El problema de la industrialización.
- El problema de la vivienda.
- El problema del desempleo.
- El problema de la educación.
- El problema de la salud del pueblo.

Siempre estuvo presente en las concepciones aplicadas, la estrecha vinculación entre la base económica del subdesarrollo y sus efectos sociales y que, por tanto, era necesario ofrecer soluciones integrales al problema (Rodríguez, J.L., 1987).

Resultaba evidente desde los mismos inicios de 1959 que emprender un proceso de desarrollo en Cuba que diera solución a los tres grandes problemas económicos (la tierra, la industrialización y el desempleo), significaba enfrentar y superar dos grandes obstáculos: la deformada estructura económica heredada y las relaciones de dependencia con respecto a Estados Unidos.

Por otra parte, la atención prioritaria a los problemas sociales más acuciantes (vivienda, educación y salud) constituía el acto imprescindible de justicia social que complementaría el programa de desarrollo y a su vez, devendría factor impulsor del mismo.

A partir de esos momentos, la **atención simultánea de los problemas económicos y sociales** fue una característica del modelo de desarrollo cubano, en el que se reconoce la influencia recíproca de ambos aspectos. Así, el atraso cultural y el precario estado de salud del pueblo, dejarían de constituir frenos al desarrollo económico; la superación de estos males posibilitaría la utilización más productiva de la fuerza de trabajo.

Otro rasgo distintivo del modelo, es que **la política social aplicada fue única**, lo cual fue posible mediante la acción centralizada del Estado, que garantizó coherencia en los objetivos y la posibilidad de alcanzarlos de manera rápida, movilizandolos elementos necesarios para ello. Dentro de estos principios se dio un trato preferente a aquellos sectores de la población más vulnerables o necesitados, como los niños, las mujeres, los ancianos y los habitantes de zonas rurales.

El principio de **combinar la elevación del consumo individual a partir de los ingresos, con la ampliación de servicios sociales básicos**, que se ofrecen de manera universal y gratuita es otra de las características del modelo.

La **participación popular** en la aplicación de la política social resultó determinante en la campaña de alfabetización, en las campañas de vacunación, de donaciones de sangre y otras metas de salud, en la construcción de viviendas, y en la prevención y

asistencia social, y constituye otro rasgo distintivo. Esta participación popular ha actuado a su vez como vehículo de educación de la población en diferentes facetas de la vida social..

Desde el **punto de vista económico**, el modelo de desarrollo ha transitado por diferentes fases que pueden identificarse con las **estrategias de desarrollo planteadas**.

Al analizar el modelo, no puede dejarse de tener presente el papel que en su evolución ha desempeñado el conflicto con los Estados Unidos, devenido verdadera guerra económica, lo cual determinó el acercamiento económico al campo socialista y la posterior adhesión al espacio integracionista del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Desde las primeras medidas adoptadas por el Gobierno Revolucionario en 1959, que respondían al Programa del Moncada y tenían un carácter nacional-liberador, entre ellas fundamentalmente la Reforma Agraria, el Gobierno de Estados Unidos reaccionó, aplicando en represalias una serie de medidas que conducirían algo más tarde a la implantación del Bloqueo⁶. Este es un hecho que no puede obviarse por cuanto su costo para el país se estima en unos 60 mil millones de dólares, lo que equivale a unas cuatro veces la suma del Producto Interno Bruto del país en años recientes (Aguilar, 1998).

Antes de analizar las diferentes etapas de **estrategias de desarrollo**, es conveniente precisar que dicho concepto está referido, en primer lugar, a la concepción de los objetivos del desarrollo económico, social y científico-técnico del país y en la fundamentación de las políticas correspondientes; en segundo lugar, a la determinación del programa de acción y las vías de solución de los problemas del desarrollo, incluyendo las transformaciones de la base productiva y su estructura, así como de las relaciones económicas y sociales (Martínez Soler, 1981).

De tal forma, **la política económica** debe verse como parte de la estrategia y responder a ella, por cuanto sintetiza el conjunto de medidas que se adoptan por el Estado para alcanzar los fines planteados. De hecho, para una misma estrategia, pueden darse modificaciones de la política económica⁷. También es importante señalar que no debe confundirse la política económica con el **sistema de dirección**, que no es otra cosa que la respuesta institucional que brinda el Estado a través de mecanismos de planificación, organización, gestión y control para dar respuesta a los requerimientos de la política económica (Rodríguez, J.L., 1998).

La caracterización de la estrategia del desarrollo puede sintetizarse como sigue, según periodización propuesta por (Rodríguez, J.L., 1990):

1959-60:

Durante **1959-60** no fue posible formular una estrategia de desarrollo en sentido estricto, aunque había una definición programática correspondiente al Programa del

⁶ Para un análisis detallado de las consecuencias del bloqueo, ver Aguilar (1996 y 1998).

⁷ Un ejemplo de lo anterior se da en el caso de Cuba durante el periodo 1964-75, donde para una misma estrategia se dieron varias fases de la política económica como se verá posteriormente.

Moncada y las tesis económicas del 26 de julio. Fue la etapa de las medidas de corte popular, agrario y antimperialista y una aguda lucha de clases. En esencia la política económica aplicada tuvo como objetivo principal garantizar la continuidad y el éxito del proceso revolucionario. Las medidas adoptadas incluyeron: recuperación de bienes malversados, rebaja de alquileres, rebaja de tarifas telefónicas y eléctricas, Ley de Reforma Agraria, control de la especulación comercial; todas ellas con un profundo sentido de la justicia social. Ante las represalias norteamericanas por estas medidas, se intervienen las compañías petroleras norteamericanas y posteriormente se nacionalizan las principales compañías norteamericanas en el país. Se decretó el monopolio estatal de las importaciones y en octubre de 1960, como respuesta al sabotaje económico y hostilidad de la gran burguesía cubana, se decretó la nacionalización de toda la banca y de 382 grandes empresas y del resto de las empresas norteamericanas, ante el bloqueo decretado contra Cuba. También fue dictada la Ley de Reforma Urbana y se nacionalizaron todas las viviendas y locales comerciales del país.

Esta primera etapa culmina con la abierta guerra económica desatada por Estados Unidos contra Cuba (aunque la formalización del bloqueo se produciría en abril de 1961), lo cual aceleró el proceso de diversificación de los mercados externos del país que se había emprendido como parte de una política económica independiente. De tal forma, lo más significativo es el inicio de los vínculos económicos con la URSS y otros países socialistas, cuya ayuda fue decisiva en los momentos en que Estados Unidos bloqueó la venta de petróleo, suspendió la cuota azucarera y finalmente instauró en la práctica el bloqueo al embargar las mercancías cubanas compradas a Estados Unidos⁸. En aquellos momentos, la URSS salvó al país del colapso económico garantizando el suministro de petróleo, comprando el azúcar dejada de adquirir por Estados Unidos y ofreciendo créditos para la compra de alimentos y otros productos.

1961-63:

Es un período complejo, en que coexisten las formas capitalistas y la propiedad privada con la naciente economía socialista; se dan agresiones militares; hay fuga y escasez de cuadros calificados y, sobre todo, el sistema de relaciones internacionales del país atravesaba grandes cambios y aún no era posible definir en toda su extensión las potencialidades de los vínculos con los países socialistas ni las líneas perspectivas en las que se podría basar una integración de Cuba a la división internacional socialista del trabajo. No obstante, las relaciones socialistas de producción que comenzaban a desarrollarse con fuerza requerían la elaboración de una estrategia para el desarrollo.

Las difíciles condiciones que se han mencionado, unidas a los criterios arraigados de rechazo a la estructura monoprodutora y monoexportadora, heredada del colonialismo y el neocolonialismo, hacen pasar a un primer plano algunas concepciones acerca del desarrollo, en alguna medida también inspiradas por las corrientes prevalecientes entre economistas de la región, algunos de los cuales prestaban su colaboración en Cuba. Es así que la estrategia concebida entonces planteaba transformar a Cuba en un país industrializado a corto plazo y se basaba en tres puntos:

⁸ Un amplio análisis del proceso de implantación del Bloqueo puede verse en el libro "Sitiada la Esperanza" de Nicanor León Cotayo, Editora Política, 1992.

- ✓ Diversificación de la agricultura.
- ✓ Desarrollo de la industria pesada.
- ✓ Sustitución creciente de importaciones.

Sin embargo, la aplicación de esta estrategia hasta 1963 no cumplió con los objetivos trazados debido fundamentalmente a la elevada vulnerabilidad externa de la economía, que a corto plazo, significaba serias restricciones a cualquier cambio estructural en el país a causa de la falta de financiamiento externo, de recursos técnicos y tecnológicos; por otra parte, había escasez de cuadros calificados y de experiencia, lo que llevó aun desconocimiento de las relaciones intersectoriales básicas. A todo esto se sumaron los efectos del bloqueo –que comenzaban a hacerse sentir con fuerza en la acelerada depreciación de las maquinarias y equipos ante la falta de piezas de repuesto-, la agudización de la lucha de clases e incluso muy adversas condiciones climáticas.

Se produjo una caída de la actividad económica, muy en particular de la industria azucarera y un descenso general de la eficiencia económica, todo lo cual llevó a una revisión de las concepciones estratégicas sostenidas para la economía.

Desde el punto de vista social, en el período tuvieron lugar importantes campañas como la alfabetización (1961), los cursos de seguimiento para alcanzar el sexto grado, el inicio de los programas de vacunación, la nacionalización de la enseñanza, entre otros.

1964-75:

Se reorientan los objetivos económicos estratégicos, buscando crear condiciones para aprovechar la estructura económica heredada del capitalismo y utilizarla como un pivote del desarrollo económico, que propiciara la creación de la infraestructura indispensable y proporcionara los medios de acumulación necesarios para la ulterior industrialización del país.

La estrategia entonces diseñada comprendía:

- ✓ El incremento de la producción agropecuaria.
- ✓ La expansión y diversificación de las exportaciones.
- ✓ La creación de las bases para la industrialización acelerada.

La selección del sector agropecuario como pivote tenía un conjunto de motivaciones: la disponibilidad de tierras; la eficiencia comparativa en la utilización de recursos escasos (rápidos períodos de maduración y recuperación de las inversiones a corto plazo, frente a la industria); coeficientes de insumos importados sustancialmente inferiores a los de la industria (una tercera parte); menores requerimientos de fuerza de trabajo calificada, entonces escasa; amplias posibilidades de sustituir importaciones con rapidez; posibilidades de ampliar los fondos exportables para financiar el propio proceso de desarrollo.

Asimismo, en el análisis de la reorientación de la estrategia es fundamental tener presente que se había ido produciendo un cambio favorable en las relaciones económicas externas del país mediante su participación creciente en el mercado socialista. En enero de 1964 se firmaba con la URSS un convenio comercial que

garantizaba la compra de 24,1 millones de toneladas de azúcar a Cuba entre 1965 y 1970, a un precio asegurado de 6,11 centavos de dólar por libra. Con otros países socialistas también se firmaron convenios que garantizaban mercados estables al azúcar cubano, todo lo que posibilitaba plantearse una meta de producción azucarera de 10 millones de toneladas en 1970. Ello fue determinante en la concepción estratégica emprendida, lo cual sin dudas ha marcado hasta nuestros días la especialización del país en la economía internacional⁹. Desde ese momento el sector externo pasó a desempeñar un papel esencial para asegurar la reproducción ampliada de la economía.

La selección del sector agropecuario y en particular de la producción azucarera como pivote no significaba ignorar el papel de la industria. De esta manera, fue concebida la creación de una base industrial para el desarrollo agropecuario (fertilizantes, pesticidas, implementos agrícolas, piezas de repuesto, buques de pesca), así como la industria procesadora de productos agrícolas. Otras ramas industriales, como la generación de electricidad y los materiales de construcción debían experimentar fuertes crecimientos para hacer frente a las necesidades derivadas de la infraestructura, así como del desarrollo social.

Si bien esta estrategia posibilitó un período de auge económico hasta 1968, a partir de esa fecha se producen desequilibrios importantes y un descenso de la eficiencia, como consecuencia de errores de política económica entre 1967 y 1970 que retardaron el cumplimiento de los objetivos trazados. Estos errores consistieron en considerar la no vigencia de las relaciones monetario-mercantiles y en el desarrollo de los mecanismos políticos en detrimento de los económicos. Los errores, calificados de idealismo en el Primer Congreso del Partido, incluyeron la desarticulación del sistema de dirección de la economía (eliminación de cobros y pagos entre empresas, de la contabilidad y del presupuesto, implantación de numerosas gratuidades). La desvinculación del salario y las normas y la distribución sin tener en cuenta los aportes realizados, crearon condiciones favorables para el aumento de la indisciplina laboral y el ausentismo y actuaron como factores desestimulantes de la productividad. Se produjo un elevado desequilibrio financiero interno expresado en una acumulación de circulante que en cinco años pasó de 574 a 3000 millones de pesos.

Las metas recogidas en la estrategia con respecto a la producción azucarera para 1970 no se lograron, aunque se alcanzó la más alta producción históricamente. Este incumplimiento motivó un análisis crítico de la actividad económica del país, con lo cual se crearon las condiciones para rectificar los errores cometidos.

No se abandonó la concepción estratégica de considerar la industria azucarera como sector capaz de garantizar el necesario financiamiento externo, pero se hizo énfasis en la eliminación de desproporciones creadas en 1965-70 por medio de la elevación de la eficiencia económica y mediante el desarrollo de las ramas industriales y la infraestructura necesarias para concluir la fase que permitiera una industrialización

⁹ Al respecto, el Cdte. Fidel Castro señaló: "Hubo un tiempo en que no sabíamos bien qué íbamos a hacer con la agricultura, entre otras cosas porque veníamos influidos por una serie de ideas del pasado relacionadas con la caña, la falta de mercados, la supresión de las cuotas azucareras. Todo esto nos mantuvo desorientados por algún tiempo, hasta que descubrimos las posibilidades que como mercado para nuestros productos ofrecía el campo socialista." Discurso por el I aniversario de la constitución del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, *Obra Revolucionaria* No. 21, 1963.

posterior del país. De hecho, a partir de 1971 y hasta 1975 se plantea dar culminación a la estrategia emprendida, cuyos objetivos habían sido postergados.

Los mayores cambios se dan en el ámbito de la política económica y del sistema de dirección económica. Se rescata el principio de la retribución con arreglo al trabajo y del establecimiento de normas; se restituyen la contabilidad y las estadísticas; se crea una comisión para la implantación de un sistema de dirección de la economía basado en los principios del denominado cálculo económico; se abre un proceso de institucionalización en el país; asimismo, fue adoptado un programa de saneamiento financiero interno que pudo establecerse apoyado por las relaciones comerciales con los países socialistas.

En estos años, se realizan proyecciones a mediano plazo hasta 1975 y se firman importantes acuerdos económicos con la URSS y con otros países socialistas, que permitieron una base sólida para la culminación de la estrategia planteada. Dentro de esto, cabe destacar el ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica en 1972.

En el ámbito social, es en esta etapa que se produce la revolución educacional, cuyos beneficios se hacen sentir ya en 1970 en que se elevó la población con 6 o más grados de enseñanza primaria a una tercera parte del total, frente a un 20% en la etapa pre-revolucionaria. Posteriormente, la evolución demográfica determinaría la construcción masiva de escuelas secundarias básicas para asimilar el crecimiento de las matrículas. En la salud pública tuvo lugar la significativa disminución de la morbilidad en un grupo importante de enfermedades infecciosas que prácticamente se erradicaron (tuberculosis, difteria, paludismo); la esperanza de vida se incrementó a 70 años y se redujo la mortalidad infantil de 60 antes de la revolución a 27,5 por mil nacidos vivos. También la seguridad y asistencia social tuvieron un considerable avance en el período.

Como resumen de la etapa, el desarrollo de la industria azucarera, seleccionada como pivote, indujo también el desarrollo del sector agropecuario en su conjunto y de las ramas básicas para la posterior industrialización del país.

1976-89:

Las condiciones creadas hasta 1975 posibilitaron situar como objetivo central de la estrategia de desarrollo la industrialización del país, sin que ello significara un desarrollo unilateral de la industria y el descuido del resto de los sectores. En esencia, se planteaba a la industria como eslabón fundamental en la reproducción económica.

Un elemento fundamental en el logro de estos propósitos era el continuado ascenso de los lazos económicos con los países del CAME, que a partir del año 1972 adquirieron un carácter superior, pues trascendían los vínculos comerciales o de cooperación y se convertían en vínculos integracionistas, lo que suponía la definición de una especialización internacional en los marcos de la agrupación. Estas relaciones tomaban cuerpo a través de los procesos de Coordinación de Planes Quinquenales, los que a su vez posibilitaron la elaboración de planes de la economía cubana en los períodos, 1976-80, 1981-85 y 1986-90.

El significado económico de esas relaciones ha sido analizado ampliamente, pero puede resumirse en los siguientes aspectos (Alvarez, 1995)

- Mercados amplios y estables para los principales rubros de exportación cubana y para nuevas producciones¹⁰.
- Volúmenes crecientes de suministros importados, con considerable estabilidad en los abastecimientos a la economía de combustibles, materias primas, maquinarias, equipos y bienes de consumo, asegurados por períodos de cinco o más años.
- Una relación de precios de intercambio superior a la del mercado mundial, en virtud de los precios acordados para las principales exportaciones. Se calcula que en la década del 80 ello significó ingresos superiores en algo más del 50% de los que se hubieran obtenido con los precios del mercado mundial.
- Financiamientos para el desarrollo y para equilibrar la balanza de pagos, otorgados en condiciones muy favorables, pagaderos a largo plazo y con bajos tipos de interés.
- Desarrollo de ramas de la economía inexistentes al triunfo de la Revolución y creación de las bases para desarrollos futuros más complejos. Esto se logró mediante el aporte de financiamiento, suministros corrientes, asistencia técnica y calificación de especialistas y técnicos cubanos.

El intercambio comercial con estos países llegó a representar entre el 80-85% del total realizado por el país. De las exportaciones cubanas recibían: el 63% del azúcar, el 73% del níquel, el 95% de los cítricos, el 80% de las bebidas, el 100% de los displays de computadoras, el 100% de los componentes electrónicos. En cuanto a su papel como abastecedores, proveían: el 63% de los alimentos, el 98% de los combustibles, el 86% de otras materias primas, el 57% de los productos químicos, el 80% de las maquinarias y equipos y más del 70% de manufacturas. Algunos estimados indican que un 80-85% de todas las importaciones vinculadas directa o indirectamente con el consumo de la población procedía de los países socialistas (Alvarez, 1994).

Todo esto permitía contrarrestar los efectos del bloqueo norteamericano para el desarrollo económico del país.

A partir de estos vínculos, la estrategia del desarrollo se concebía con un fuerte basamento en la colaboración externa, asentada en un modelo que propiciaba la eliminación de los elementos de inequidad imperantes en los mercados internacionales en las relaciones entre países con diferente nivel de desarrollo. En este contexto, debe señalarse que los países del CAME se beneficiaban también de las relaciones con Cuba, básicamente en función del alto costo de oportunidad de su producción azucarera, el carácter estratégico de los productos del níquel y por disponer de un mercado seguro para la venta de sus manufacturas, en particular equipos y maquinarias, que en general no eran competitivas en el mercado internacional.

¹⁰ Debe señalarse que aunque la especialización de Cuba se estableció sobre la base de sus ventajas comparativas tradicionales (azúcar, níquel, cítricos) –para lo cual se definieron programas de colaboración–, ya en el último quinquenio habían comenzado a introducirse nuevas exportaciones, de la rama electrónica y de construcción de maquinarias, en función de nuevas líneas de especialización dentro de la comunidad.

La pertenencia al CAME tuvo también su reflejo en la estructura organizativa de la economía, en particular de su comercio exterior, así como en el sistema de gestión. La existencia de mecanismos de coordinación de planes a nivel gubernamental, definía a priori y condicionaba en gran medida la actuación de las empresas. Si bien era cierto que el modelo protegía a la economía de los vaivenes de la coyuntura capitalista, también en buena medida aislaba al país de las condiciones de competencia internacional.

Durante los tres quinquenios comprendidos en esta etapa la política de industrialización fue el centro de la estrategia, aunque ya desde los inicios del período 1981-85 se enfatizó en el desarrollo de las exportaciones y en la sustitución de importaciones, básicamente del área capitalista, a partir de factores externos de carácter desfavorable, como la situación financiera con países capitalistas, que desembocó en 1982 en el proceso de renegociación de la deuda con dicha área.

A mediados de la década de los ochenta comienzan a manifestarse síntomas de agotamiento de los factores extensivos que habían propiciado el apreciable crecimiento económico hasta 1985. Entre estos síntomas pueden señalarse la caída en el rendimiento de los fondos básicos un 11% entre 1980 y 1985¹¹, la elevación de la dependencia externa de recursos importados (el coeficiente de importaciones aumentó de 0,44 en 1980 a 0,50 en 1985 en relación con el Ingreso Nacional Disponible¹²), la insuficiente respuesta en exportaciones, la baja eficiencia del proceso inversionista (largos plazos de ejecución, falta de integralidad, demoras en puesta en marcha). Por otra parte, los resultados de las negociaciones de la Coordinación de Planes para el quinquenio siguiente (1986-90) evidenciaban también en sentido general un estancamiento de los suministros a los niveles de 1985 en renglones muy importantes, así como un cierto endurecimiento de las condiciones favorables que hasta entonces habían prevalecido en las relaciones con los países del CAME.

A las manifestaciones de ineffectividad señaladas se unieron elementos de desviaciones y descontrol en las esferas empresarial y laboral, cuyas expresiones fundamentales eran la elevación de precios para lograr una rentabilidad artificial, el pago de salarios que no se correspondían con el trabajo realizado y el otorgamiento de primas injustificadas. Estos aspectos negativos eran consecuencia de errores de aplicación de la política económica adoptada desde 1975. En efecto, a partir de aquella fecha se implanta el cálculo económico restringido y se adopta un sistema de dirección de la economía que copió muchos elementos de los sistemas prevalecientes en los países socialistas y sobre todo, en la aplicación de la política económica se sobrevaloraron los mecanismos económicos en detrimento de los factores de tipo político-social.

El período 1986-89 se inicia con la puesta en práctica de un conjunto de medidas para rectificar estas tendencias y ello coincide además con un agravamiento de la situación externa, tanto por los señalados resultados del proceso de negociación con los países socialistas, como por la situación financiera en moneda libremente convertible, lo que había conducido a un estancamiento e incluso cierta contracción

¹¹ Cálculos del INIE a partir del Anuario Estadístico de Cuba, varios años.

¹² Fuente: Anuario Estadístico de Cuba, varios años.

de la base material de la economía¹³. A pesar de esta adversa situación, se mantuvieron las inversiones para el desarrollo, los programas sociales y la ocupación.

A mediados del quinquenio 1986-90, ante los problemas que ya se avizoraban en el orden externo, comienza a encauzarse la estrategia del desarrollo en una dirección encaminada a apoyarse más en los recursos propios y a crear nuevas fuentes generadoras de ingresos externos, aprovechando recursos naturales y el potencial científico-técnico formado, lo cual ofrecía la posibilidad de lograr elevadas ventajas en el intercambio externo. De tal forma, se prioriza un conjunto de **programas estratégicos como el alimentario, el turismo y el biotecnológico**, orientados a la consecución de estos fines.

En este punto es conveniente referirse brevemente al papel que comenzó a desempeñar **la ciencia y la técnica** en el modelo de desarrollo en la etapa analizada, lo cual es un ejemplo de la influencia recíproca del desarrollo social y el desarrollo económico. . La importancia de este factor para impulsar el desarrollo económico y social del país estuvo presente desde fecha tan temprana como 1960 en que se declaraba que “el futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia”¹⁴.

Durante años, el país había ido creando una infraestructura de investigaciones, en recursos materiales y sobre todo en un considerable potencial humano con elevado nivel de calificación promedio; los amplios programas de salud necesariamente inducían el desarrollo científico-técnico con vistas a disponer y utilizar las técnicas más avanzadas de diagnóstico y terapéutica; por otra parte, el desarrollo económico que se iba logrando dotaba al país de una cierta base industrial y de infraestructura técnica suficiente para acometer desarrollos científico-técnicos, en primer lugar en la medicina y más tarde en otras esferas. A todos estos factores objetivos se sumó la política adoptada por el gobierno de priorizar y acelerar el desarrollo de las ciencias, lo cual creó las condiciones subjetivas que impulsaron notablemente la actividad.

Si bien los primeros éxitos se logran en los años iniciales de la década de los ochenta, con la obtención de interferones, es en el quinquenio 1986-90 en que tiene lugar el fortalecimiento organizativo, cambios de concepciones y de estilos de trabajo en la esfera, para centrar los esfuerzos en función de los planes de desarrollo priorizados, así como lograr una mayor integración entre la ciencia, la producción y los servicios, y aplicar en el menor plazo posible los resultados que se obtuvieran.

Todo ello, unido al proceso de maduración de las investigaciones que ocurría, posibilitó obtener importantes resultados en biotecnología, de significación en la esfera nacional e internacional. Estos éxitos coincidieron en el tiempo con el cambio que se avizoraba, ya a finales de los años ochenta, en las condiciones económicas externas del país y se hizo evidente que los desarrollos alcanzados representaban una ventaja comparativa adquirida, que podía contribuir a una dinamización del intercambio externo en aquellos momentos.

¹³ Un análisis más detallado puede encontrarse en Alvarez (1991).

¹⁴ Fidel Castro, discurso en la Sociedad Espeleológica de Cuba, 15 de enero de 1960.

En materia de política económica desde 1986 se inicia una etapa conocida como **proceso de rectificación de errores y tendencias negativas**, que comprendió un conjunto de acciones como: priorizar las terminaciones de obras iniciadas, mejorar la organización general del proceso inversionista, elevar los volúmenes de inversiones destinados a respaldar el programa de desarrollo social, el turismo, la biotecnología y el programa alimentario, muy en particular las obras hidráulicas y los sistemas de riego. Al mismo tiempo, se adoptaron nuevas formas organizativas del trabajo, como los “contingentes” en la construcción; se implantaron nuevas formas de retribución en la esfera agropecuaria, para vincular el pago con los resultados finales de la actividad. En el ámbito relacionado con el exterior, se comienza el impulso a la inversión extranjera, con las primeras negociaciones en la esfera del turismo y asociado a ello se da inicio a nuevas formas organizativas empresariales (conocidas como “corporaciones”) y algunos esquemas restringidos de financiamiento en divisas con el objetivo de flexibilizar la gestión externa.

En esencia las modificaciones en la política económica durante 1986 y 1987 se encaminaron a eliminar las deformaciones más evidentes; y a partir de 1988, se dirigieron a modificar el sistema de dirección, buscando mecanismos para una gestión económica y social más eficiente. Este proceso se caracterizó por discusiones amplias y masivas con las empresas y por llevar a cabo consultas para los cambios más trascendentes.

En materia de política social, lo característico de la etapa fue la consolidación de las líneas emprendidas y el avance cualitativo tanto en materia de educación como de salud; en este último caso con la introducción de programas de avanzada en el diagnóstico y terapéutica, que posibilitaron una elevada cobertura de la población en la atención ambulatoria y hospitalaria y la obtención de índices de salud comparables con los de naciones desarrolladas. Al calor del proceso de rectificación, a partir de 1986 se da un impulso especial a algunos programas sociales que estaban presentando cierto retraso debido a las deficiencias que caracterizaron el proceso inversionista en el país. Se emprende un amplio plan de construcción de consultorios del plan del médico de la familia, de círculos infantiles, escuelas especiales, policlínicos y se revitaliza la construcción de viviendas.

A finales de la década tiene lugar el derrumbe del campo socialista, con lo que se da inicio a una nueva etapa en la estrategia del desarrollo y en la política económica del país.

Desde 1990-hasta el presente:

Por segunda vez en tres décadas la economía cubana tuvo que enfrentar súbitamente condiciones externas muy adversas, pero en esta ocasión el país se encontraba mejor preparado para asimilar lo que en la práctica resultaba un “doble Bloqueo”.

La desaparición del modelo de relaciones con los países del CAME fue sin dudas el factor desencadenante de la crisis de la economía cubana, por lo rápido con que ocurrió y por la magnitud que ello significó en cuanto a disminución de recursos para el país. Se perdieron los fundamentales mercados de exportación y los precios que en ellos se obtenían; en dos años, el país perdió el 50% de su capacidad de compra y consecuentemente redujo sus importaciones, y en cuatro años (entre 1989 y 1993), éstas disminuyeron a un 25% del nivel de 1989; el país quedó aislado de las fuentes

de crédito internacional. A todo esto, se une el recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos a partir de 1992, con la ley Torricelli primero y la Helms-Burton después. Estos factores determinaron una caída continuada de la actividad económica hasta 1993, con una disminución acumulada del Producto Interno Bruto de un 35%.

Por otra parte, la desaparición de aquel modelo, también dejó a Cuba en condiciones difíciles desde el punto de vista de su participación en la economía internacional, debido a su especialización exportadora basada en unos pocos productos primarios; alta dependencia importadora de las tecnologías procedentes de aquellos países; estructura organizativa altamente centralizada, con poca vinculación directa de las empresas productoras o consumidoras con los mercados externos y poco conocimiento de éstos; planificación centralizada basada en balances materiales, con casi ningún uso de instrumentos financieros.

Un aspecto importante para comprender el proceso de transformaciones que tiene lugar a partir de entonces, es que lo largo del proceso revolucionario se formaron valores políticos y morales en la población que le dan cohesión en torno al proyecto socialista y capacidad de resistencia organizadamente frente a las dificultades.

En septiembre de 1990 se declara el denominado **Período Especial**, concepto que obedece a las experiencias de la preparación militar para enfrentar agresiones (conocida como Guerra de Todo el Pueblo), aplicado ahora en condiciones de paz.

La estrategia planteada al desatarse la crisis fue la de preservar el proyecto socialista haciendo las adecuaciones necesarias a las nuevas condiciones externas que debían enfrentarse. Esto significaba:

- Distribuir lo más equitativamente posible el impacto de la crisis en la sociedad, de manera que **el costo social fuera el menor posible**.
- Crear rápidamente condiciones para la reinserción en la economía mundial.

Las transformaciones que han ido teniendo lugar responden a estos principios y, por tanto, no son cambios coyunturales, ni reacciones ante hechos que tenían lugar. Una característica de los cambios ha sido su necesaria cautela y gradualidad, realizando en muchos casos procesos de información y de consulta con la población, lo cual responde a la necesidad de mantener el consenso social, en un momento en que las agresiones económicas y políticas de Estados Unidos se recrudecían.

En términos de estrategia económica hay que señalar que la desaparición del campo socialista, de hecho, truncó el proceso de industrialización que se había diseñado, produciéndose la reorientación antes señalada.

La estrategia que se adopta da continuidad a las líneas priorizadas desde finales de los ochenta, encaminadas a crear fuentes generadoras de ingresos externos a partir del aprovechamiento de nuevas ventajas comparativas; en un caso, asentadas en la disponibilidad de condiciones naturales (turismo); y en otro, asentadas en el desarrollo científico-técnico (biotecnología e industria farmacéutica). Por otra parte, se priorizan también los fondos exportables tradicionales, para los cuales había que recomponer mercados y rescatar los volúmenes de producción afectados por la crisis; asimismo, se traza también como línea estratégica la producción de alimentos.

Ya a mediados de los noventa se evidenció que el turismo constituía el motor impulsor de la economía, con un desempeño ascendente de manera sostenida, y que si bien en biotecnología se habían logrado éxitos científicos indiscutidos, desde el punto de vista comercial los resultados aunque significativos, no eran de las magnitudes que inicialmente se había considerado. Esto obedece a que la comercialización de estos productos está dominada por las empresas transnacionales y tiene además exigencias de calidad, de pruebas y de proceso de registro que hacen que la introducción en los mercados sea un proceso prolongado; a todo lo cual se unen las campañas de Estados Unidos para impedir su acceso a los mercados.

En el V Congreso del Partido (1997) son ratificadas como líneas estratégicas el desarrollo del turismo y la recuperación de las exportaciones tradicionales (azúcar, níquel, tabaco y pesca); también se enfatiza como aspectos estratégicos en: la necesidad de crear condiciones para que nuevos productos y servicios aseguren el incremento continuado y con altos ritmos de los ingresos externos (PCC, 1997); el ahorro de portadores energéticos y la utilización más racional de la energía; y el incremento de la eficiencia económica en general.

Es en la política económica donde ocurren los mayores cambios durante la etapa. Cronológicamente se pudieran distinguir tres fases hasta el presente:

- ✓ **Desde 1990 hasta aproximadamente el I semestre de 1993:** Etapa de asimilación del shock externo mediante medidas de restricción de la oferta (racionamiento de todos los bienes, fuertes restricciones en el transporte, electricidad y otros servicios); soportar el impacto y distribuir los costos del ajuste: se mantienen los empleos y se subsidia a los trabajadores cuyas empresas cierran; nadie queda abandonado a su suerte. Se adoptan medidas vinculadas con el sector externo ante la urgente necesidad de reinserción en los mercados externos.
- ✓ **II semestre de 1993 hasta 1995:** Etapa de profundas transformaciones estructurales. Se adoptan numerosas medidas de política económica interna.
- ✓ **Desde 1996:** Etapa de consolidación, reajustes y resultados. A partir del V Congreso del Partido, énfasis en las medidas dirigidas al logro de una mayor eficiencia, así como en las vinculadas con el sistema de gestión y los sistemas regulatorios.

Un análisis de las transformaciones atendiendo a su contenido permite hacer las siguientes agrupaciones:

- **Transformaciones en la política económica externa:** Precisamente por el carácter abierto de la economía cubana, son las primeras que tienen lugar. Abarcan:
 - Cambios a la Constitución en 1992 para reconocer diversas formas de propiedad y modificar el ejercicio del monopolio del comercio exterior.
 - Mayor apertura al capital extranjero en busca de capital, tecnología y mercados, para lo cual han sido promulgados la Ley de Inversión Extranjera (1995) y el Decreto-Ley de Zonas Francas y Parques Industriales (1996), además se han suscrito numerosos acuerdos bilaterales de protección y promoción de inversiones con países extranjeros.

- Descentralización empresarial asociada al comercio exterior; nuevas formas organizativas y de gestión (surgimiento de sociedades anónimas, esquemas de autofinanciamiento, entre otros).
 - Activo proceso de reorientación de mercados y de suscripción de diferentes tipos de acuerdos comerciales de carácter bilateral; profundización de los vínculos con esquemas integracionistas en la región, adhesión a la Asociación de Estados del Caribe, solicitud de ingreso como miembro pleno en ALADI y como observador en negociaciones de los países ACP con la Unión Europea. Adecuación a las normas y disposiciones de la Organización Mundial de Comercio, de la cual el país es miembro fundador (nueva ley arancelaria y otras disposiciones).
- **Transformaciones en la política económica interna:** Estas transformaciones comprendieron un conjunto de medidas en el ámbito macroeconómico, encaminadas a restituir los equilibrios internos fundamentales, que se habían alterado a partir de las restricciones por el lado de la oferta, en tanto que las retribuciones prácticamente no se afectaron. Ello determinó un elevado monto de dinero en circulación sin una contrapartida material, que llegó a alcanzar casi 12 mil millones de pesos a mediados de 1994 y un déficit presupuestario de alrededor del 33% del PIB. Por otra parte, existía un mercado sumergido de elevadas proporciones, estimado en 1993 y hasta mediados de 1994 en magnitud de valor superior a la del mercado estatal (González, 1995); este mercado era a su vez alimentado de la circulación ilegal de las divisas que en magnitudes crecientes comenzaban a filtrarse hacia la economía interna producto del auge del turismo, con lo que el tipo de cambio del peso cubano frente al dólar alcanzó magnitudes de 120-150 pesos por dólar.

En función de lo anterior, se adoptó la decisión de **autorizar la tenencia y circulación de divisas por la población**, con el objetivo de captar esos recursos externos y de comenzar a ordenar los desequilibrios formados; para esto se estableció primero una red de establecimientos comerciales que mediante la oferta de mercancías y servicios cumplirían este propósito¹⁵; posteriormente, como parte del ordenamiento monetario, se implanta en 1994 la circulación de un nuevo signo monetario, el peso convertible, que circula en la esfera de las divisas conjuntamente con el dólar, con igual poder adquisitivo y fuerza liberatoria que éste. En 1995, tiene lugar la apertura de casas de cambio en las que la población puede realizar el canje de moneda sobre la base los mecanismos de oferta y demanda.

Los mecanismos adoptados en este aspecto difieren del instrumental tradicional de realización de los ajustes a la demanda agregada vía devaluación monetaria. En el caso de Cuba, además del alto costo social que hubiera significado, ello no resultaba técnicamente procedente por cuanto el mecanismo de regulación económica del sistema empresarial estaba basado en la administración directa de los recursos y de las divisas.

El otro conjunto de medidas de carácter macroeconómico está referido al **proceso de saneamiento financiero interno**. Este proceso tuvo dos grandes ejes; por un

¹⁵ Se estima que en 1997 estos establecimientos recaudaron algo más de 700 millones de dólares (ONE, 1998).

lado, la reducción de la liquidez excedentaria en manos de la población; por otro lado, la reducción del déficit del presupuesto. Luego de un amplio proceso de discusión con los trabajadores (enero a mayo de 1994), se adoptó el conjunto de medidas, que incluyó: elevación de precios y tarifas en productos y servicios no esenciales, eliminación de gratuidades, promulgación de una nueva Ley Tributaria, (cuya implantación se iría realizando paulatinamente), exigencia de una mayor eficiencia empresarial y consecuentemente reducción de los subsidios estatales a las empresas.

Otras medidas de política económica interna estuvieron encaminadas a **reactivar e impulsar las fuerzas productivas**. La más trascendental de ellas está referida a la creación en septiembre de 1993 de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa, mediante la cual se entregaron en usufructo gratuito a los trabajadores agrícolas alrededor de 4 millones de hectáreas, los que asumen la responsabilidad por la operación y los resultados y son dueños de la producción¹⁶. También en ese momento, se autoriza la ampliación de la realización del **trabajo por cuenta propia**, con el objetivo de liberar al sector estatal de la realización de producciones y servicios que no podía ejecutar eficientemente, a la vez que se brindaba una alternativa de empleo. En correspondencia con ambas medidas, posteriormente se abrieron espacios de mercado para la realización de las producciones, con la creación en 1994 de los **mercados agropecuarios** y de los **mercados de artículos industriales y artesanales**. Debe mencionarse también otro factor que ha estimulado la producción agropecuaria, que es la entrega de tierras en condiciones de usufructo familiar a productores de tabaco, café y cacao, así como parcelas ociosas a otras personas para el autoabastecimiento familiar.

En la esfera microeconómica, se dio inicio en 1996 a un proceso de **redimensionamiento empresarial**, en busca de mayor eficiencia y competitividad en las empresas estatales. Paralelamente con este proceso tiene lugar una **reestructuración del empleo**, que puede incluir la reubicación de la fuerza de trabajo, su recalificación, o cambio de contenido en función de las transformaciones que tengan lugar en la empresa.

- **Transformaciones institucionales y organizativas:** En julio de 1992 la Asamblea Nacional aprobó importantes cambios en la Constitución, que en el orden económico facilitarían las transformaciones ulteriores. Posteriormente, se ha ido produciendo un conjunto de cambios que comprenden: **reorganización de los organismos de la administración central del Estado**, en una primera fase, con el objetivo de adecuar sus estructuras, objetivos y funciones a las nuevas condiciones en que debía desenvolverse la economía, buscando una mayor simplificación de los aparatos, descentralización y flexibilidad; **reestructuración del sistema bancario-financiero**, sin dudas una de las más trascendentes, con el objetivo de lograr la necesaria eficiencia en la gestión económica, proveer vías de pago rápidas, seguras y efectivas y canalizar el ahorro hacia los usos donde produzca el mayor rendimiento; a estos propósitos se estructuró un sistema de dos niveles, integrado por un Banco Central y un sistema de bancos comerciales y entidades financieras

¹⁶ A partir de este cambio, se transformaron totalmente las proporciones de la tenencia de la tierra. Si en 1992 un 75% correspondía a empresas estatales, ya en 1996 el 67% correspondía a formas no estatales (formas cooperativas y campesinos individuales). Fuente: ONE (1997).

no bancarias, a la par que transcurre un proceso de modernización tecnológica para elevar la capacidad operativa de toda la red bancaria del país.

Otras medidas en este ámbito han sido el **fortalecimiento del control económico**, mediante el establecimiento de mecanismos de control gubernamental, la creación de una Oficina Nacional de Auditoría, y una mayor exigencia en la contabilidad y las estadísticas. Asimismo, se han introducido métodos modernos de dirección y se ha elevado considerablemente el uso de la informática en la gestión y el control.

Por último, aunque de forma algo casuística se habían ido produciendo transformaciones en las formas de organización y gestión empresarial, en el año 1998 se ha dado inicio a un proceso de **perfeccionamiento del sistema empresarial estatal**, cuyo propósito es lograr altos niveles de eficiencia y competitividad en dichas entidades sobre la base de otorgarles amplias facultades y autonomía en su gestión.

En esencia, en el V Congreso del Partido se establecieron los principios de la política económica para la actual **fase de recuperación de la economía**. El diseño de la política económica a partir de 1998 está encaminado a la solución de los problemas que limitan el crecimiento de la economía, tanto de orden estructural como de funcionamiento. El país posee un considerable potencial productivo creado a lo largo de más de treinta años, un potencial en recursos naturales, recursos humanos altamente calificados, una infraestructura básica extendida a lo largo del país, un notable desarrollo en algunas esferas de la ciencia y la tecnología; y son las acciones coordinadas de la política económica, junto con transformaciones institucionales, organizativas y de gestión, las que van a posibilitar aprovechar al máximo todo ese potencial.

Ideas básicas en ese diseño son: primero, una evaluación muy realista en cuanto a que previsiblemente persistirán las limitaciones para obtener financiamiento externo, por lo cual se considera que los esfuerzos propios son clave en las acciones que se tracen; segundo, la eficiencia es el objetivo central de la política económica, por cuanto constituye una de las mayores reservas con que cuenta el país; tercero, las transformaciones estarán encaminadas a **preservar la esencia socialista de la Revolución**.

Es necesario destacar que a pesar de la grave crisis que debió enfrentar la economía a partir de 1990, se mantuvo el principio básico que ha caracterizado el modelo de desarrollo cubano: la unidad en la atención a los problemas económicos y sociales. En estos años difíciles, se trató de preservar al máximo los logros en salud, educación, seguridad y asistencia social. En consecuencia, fue necesario adoptar acciones que permitieran asimilar la reducción de recursos, incorporando nuevos criterios para hacer más eficiente la gestión de los servicios sociales básicos¹⁷. Los resultados de la política seguida permiten constatar que los índices fundamentales del desarrollo social han experimentado una evolución favorable en el período y algunos de ellos son incluso superiores a los de países desarrollados. Sobre esto se ofrece información en el siguiente epígrafe.

¹⁷ Para un análisis detallado, ver: Ferriol (1997).

Por último, parece necesario hacer referencia a un aspecto que es consustancial al modelo de desarrollo aplicado en Cuba: la **planificación centralizada** como método de dirección económica que resulta muy afín a las exigencias de un proyecto social cuyo objetivo es realizar profundas transformaciones de las estructuras económicas y de la conciencia social. Ello es así, por cuanto permite un alto grado de selectividad, inmediatez y flexibilidad en las decisiones, así como efectuar grandes maniobras en la economía, tales como desarrollo de territorios, industrialización, redistribución del ingreso, sin que medien procesos indirectos (González, 1993).

A lo largo de estas décadas también la planificación transitó por diferentes etapas, pero en particular a partir de 1976 asimiló los métodos altamente centralizados existentes en los países socialistas, con un predominio casi absoluto de los aspectos materiales, ya que la asignación y distribución de los recursos se hacía fundamentalmente a través de un sistema de balances materiales, que tenía su respaldo principal en acuerdos de carácter gubernamental con los países socialistas.

Las transformaciones ocurridas a partir de 1990 también impactan la planificación. En primer lugar, por la inviabilidad del sistema de balances materiales ante la pérdida de las condiciones externas que lo sustentaba; en segundo lugar, por la aparición de nuevas formas de propiedad asentadas básicamente en relaciones de carácter mercantil (empresas mixtas con capital extranjero, sociedades mercantiles de intereses cubanos, expansión de la propiedad cooperativa y de la pequeña propiedad privada); en tercer lugar, por la apertura de nuevos espacios a las relaciones monetario-mercantiles con la creación de los mercados agropecuario y de artículos industriales, la ampliación del trabajo por cuenta propia, y la autorización al alquiler privado de viviendas, todo lo cual implica la aparición de diferentes agentes económicos.

En los últimos años, se ha transitado del modelo de planificación altamente centralizado y basado en balances materiales, a un sistema aún no acabado, que esencialmente actúa a partir de bases financieras, referida sobre todo a los recursos en divisas. Este sistema requiere perfeccionarse, en varias direcciones, como: buscar la integralidad del plan en sus visiones de corto, mediano y largo plazo; integrar todos los aspectos financieros, apoyando el avance de relaciones monetarias estables entre las empresas a partir de la moneda nacional; buscar la armonización de los intereses más generales del país con las necesidades y potencialidades de los diferentes territorios, así como la preservación del medio ambiente, entre otros objetivos.

En el futuro la planificación –definida por el Che como el modo de ser de la sociedad socialista y su categoría definitoria- debe desempeñar el papel fundamental en la conducción de la economía, precisamente para –conjuntamente con medidas específicas de política económica- contribuir a corregir las distorsiones propias de los mecanismos de mercado y preservar los principios de justicia social que caracterizan al modelo.

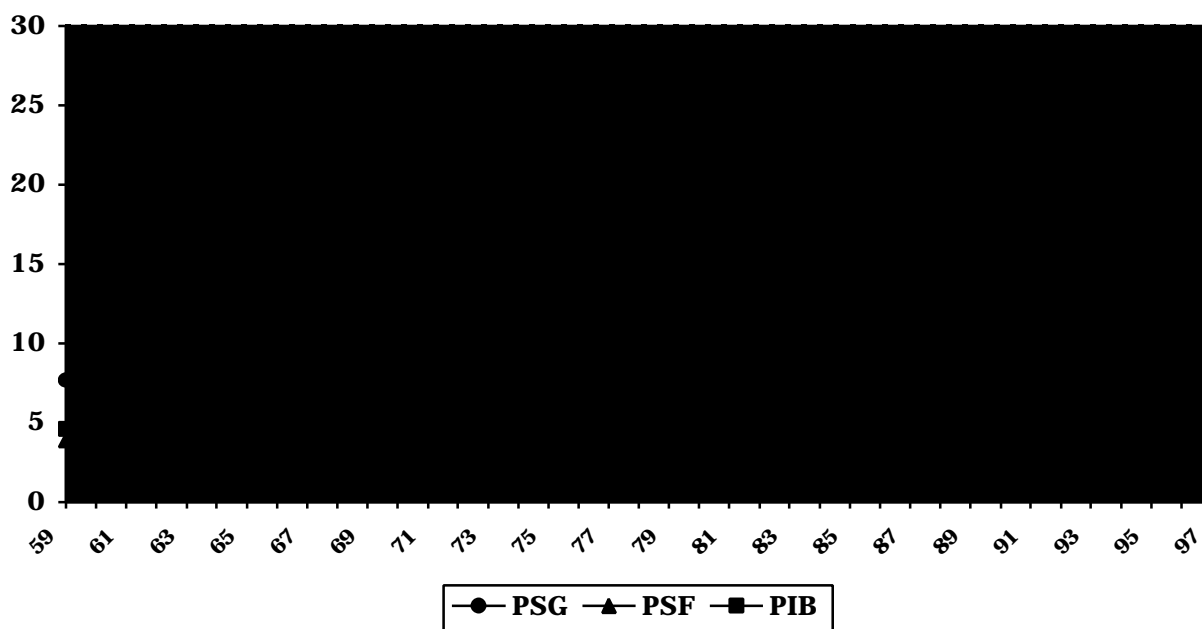
II. Los resultados. Un intento de balance.

No es propósito de este trabajo hacer un análisis detallado de los resultados en cada una de las etapas, sino más bien un intento de balance que permita apreciar los logros y las insuficiencias, en todo lo cual hay que tener en cuenta el punto de ruptura que significa la crisis que desde inicios de la década afecta a la economía.

En el período 1959-1989 la economía cubana creció a un ritmo cercano al 5% anual, medido tanto en términos del PIB como del valor agregado neto de la producción material¹⁸. En términos per cápita el crecimiento fue algo superior al 3% promedio anual, lo que compara favorablemente con los países de la región. Los efectos de la crisis que ha debido enfrentar la economía a partir de 1990 reducen ese crecimiento en el período 1959-1997 a algo más de un 3 % en términos del PIB total y a casi un 2 % del PIB per cápita.

En particular es notable el impulso al crecimiento a partir de los años iniciales de la década de los 70 en que se da un largo período de expansión sostenida de la actividad económica durante diez años, interrumpidos en 1980 por los efectos de la plaga de la roya de la caña, pero continuados después durante el quinquenio 1981-1985. A partir de 1986 se puede apreciar una disminución de los incrementos consecuentemente con los problemas antes señalados en cuanto al agotamiento de los factores extensivos del crecimiento y a la agudización de los problemas externos.

EVOLUCION DE LA ECONOMIA
Miles de Millones de pesos a precios constantes de 1981



Fuente: Comité Estatal de Estadísticas, años 1975-89 para las series del Producto Social Global y del Producto Social Final.
 Oficina Nacional de Estadísticas, para la serie del Producto Interno Bruto 1989-1997.
 El resto de los años, son estimados de la ONE y de otros especialistas.

¹⁸ Hasta finales de los años 80 en Cuba se empleaba el Sistema de Balances de la Economía de los países miembros del CAME para el registro de los agregados macroeconómicos. El Producto Social Global (PSG) representa la suma de las producciones brutas de las empresas; el Producto Social Final (PSF), es el valor agregado bruto generado en el país, ya que deduce el consumo material del Producto Social Global. No obstante, no incluye los valores agregados de los sectores calificados como no productivos (excluidos del cálculo del PSG), por lo que su contenido metodológico resulta diferente del Producto Interno Bruto definido en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas.

En la evolución de la economía cubana, el rasgo característico de mayor permanencia ha sido, es y será su elevada dependencia externa; de hecho los factores externos han impulsado o retrasado las estrategias emprendidas durante las cuatro décadas analizadas.

Desde el punto de vista económico los resultados alcanzados ofrecen un balance favorable, aunque no exento de deficiencias e insuficiencias que en los momentos actuales constituyen factores regresivos en el desempeño de la economía.

Un intento de síntesis cualitativa de lo logrado en el aspecto económico se ofrece en los párrafos que siguen. Las cifras que ilustran con más detalle la evolución se muestran en el **Cuadro No. 1**.

El **sector agropecuario** sufrió una transformación radical, no sólo al eliminarse la caduca estructura latifundiaria de tenencia de la tierra, sino mediante la tecnificación y la humanización de las condiciones de trabajo y de vida de los campesinos. Se introdujo la mecanización, el uso de fertilizantes y plaguicidas; se desarrollaron sistemas de riego y drenaje y se construyeron numerosas presas y micropresas; se intensificó la repoblación forestal y se desarrolló la extracción y procesamiento de la madera. Los avances de la ciencia y la técnica se aplican en la ganadería así como en otras ramas del sector (inseminación artificial, cruces genéticos, trasplante de embriones, cultivo de tejidos in vitro para micropropagación, entre otros). La calificación de la fuerza de trabajo agrícola creció de manera significativa; el 60% de los trabajadores del sector alcanzaron un nivel de secundaria básica o mayor; uno de cada diez trabajadores posee educación técnica profesional o universitaria (Figueras, 1994).

Dentro de este sector, se desarrollaron ramas prácticamente nuevas, que eran insignificantes en 1959, tales como la avicultura y la ganadería porcina; asimismo, la producción de cítricos, cuyo destino fundamental era la exportación, se desarrolló aceleradamente a partir de 1966, en función de un programa integral que contemplaba una fuerte base tecnológica y un amplio trabajo investigativo y la creación de grandes empresas agrícolas especializadas, la introducción de modernas técnicas de riego, el control fitosanitario, la mecanización del cultivo y cosecha, la creación de capacidades de beneficio y la construcción de combinados industriales para la producción de jugos y otros productos derivados.

Otros cultivos como el arroz, las viandas y hortalizas experimentaron significativos crecimientos, aunque sin lograr satisfacer las demandas de la población.

Sin embargo, en este sector los crecimientos en la práctica se lograron por la vía extensiva en el uso de recursos; en efecto, el área bajo cultivo se duplicó, la mecanización y el empleo de productos químicos crecieron diez veces o más pero los rendimientos se comportan de forma inelástica en relación con la cantidad de recursos invertidos en el sector (Figueras, 1994). Esta situación se agrava a partir de 1990 con la reducción de las importaciones de fertilizantes, plaguicidas, materias primas para piensos, maquinaria agrícola y de riego.

La creación de las UBPC buscaba adaptar las estructuras productivas a las nuevas condiciones en que no era viable una agricultura que se sustentara en el uso extensivo

de recursos, tratando de acercar más los productores directos a la tierra y de usar métodos más intensivos en mano de obra. No obstante, cuestiones de índole organizativa y de gestión han lastrado los resultados y la eficiencia de estas entidades, cuyo potencial está aún por ser realizado en toda su magnitud¹⁹

El sector agropecuario debe desempeñar un **papel mucho más activo como exportador**. La crisis económica afectó los volúmenes de producción azucarera sensiblemente y ésta no ha logrado recuperar los niveles de la década anterior en que se promedió 7,7 millones de toneladas, en tanto que en la presente el promedio es de 4.7 millones. También afectó renglones como tabaco, cítricos, café, miel de abejas, frutas, hortalizas, entre otros. Salvo el tabaco, que ya ha logrado superar los niveles previos a la crisis, el resto de los renglones está aún lejos de su potencial.

Por otra parte, en la actualidad se estima que el componente importado de la dieta es de alrededor del 50%, y el país debe destinar entre un 20 y un 25% de su disminuida capacidad de compra a adquirir alimentos en el exterior. Si a ello se añade el costo de los insumos importados, y se compara con las exportaciones que genera el sector en su conjunto resultaría un saldo externo negativo (González, 1997).

Sin dudas, la baja eficiencia del sector agropecuario-cañero, evidenciada en los bajos rendimientos que se observan en cultivos principales, es uno de los problemas estructurales que es necesario resolver en el menor plazo posible. La recuperación e incremento de las exportaciones, tradicionales y nuevas, y la sustitución eficiente de importaciones, son los retos que de manera inmediata debe enfrentar el sector. Las transformaciones en las estructuras organizativas y en los métodos de dirección y de gestión en el sector son elementos claves para lograr esos propósitos; necesariamente ello pasa por el traslado de más facultades y capacidad decisoria a los productores y por avanzar en una organización del trabajo que permita identificar el esfuerzo de los trabajadores agrícolas con sus resultados y vincular sus ingresos a éstos (González, 1997).

En materia de **industrialización** el avance obtenido hasta 1989 fue significativo. En tres décadas, las inversiones en la industria representaron la tercera parte de todas las inversiones del país (Figueras, 1994).

Los rasgos más relevantes del proceso industrializador hasta finales de los años ochenta se sintetizan por Figueras (1994) en los siguientes:

- Mayor integración agroindustrial: Se logró un mayor procesamiento de alimentos y otros productos de origen agrícola nacional. Se estableció una industria básica nacional de fertilizantes nitrogenados, así como de producción de algunos tipos de plaguicidas. Se ampliaron varias veces las industrias abastecedoras de la producción agropecuaria (piensos, envases, alambre con púas, arados, equipos agrícolas, piezas, medicamentos veterinarios).
- Incremento de la capacidad industrial azucarera: Se incrementó un 30% en relación con 1958, se dieselizó el sistema ferroviario de la caña en un 70% y se manipula a granel más del 90% de la producción de azúcar crudo.

¹⁹ En González (1997), puede encontrarse un fundamentado análisis sobre este tema.

- Creación de una industria de derivados de la caña: Esta industria puede fabricar unos 35 productos diferentes. Incluye cientos de instalaciones donde se aprovechan los subproductos y los desechos de la zafra. La tendencia más reciente es a incorporar procesos biotecnológicos.
- Creación de una base energética amplia, integrada y distribuida por todo el país, premisa decisiva para impulsar la industrialización y evitar la concentración fabril. La capacidad de generación creció de 400MW en 1958 a 4000MW en 1990 y en la actualidad un 95% del territorio está electrificado.
- Creación de una base siderúrgica y para la construcción de equipos y piezas: La capacidad de producción de acero asciende a alrededor de un millón de toneladas, incluyendo capacidades de acero inoxidable. La producción de equipos, maquinarias y piezas, puede abarcar un amplio surtido, que incluye equipos e implementos agrícolas, de transporte, construcción, equipos industriales, electrónica equipos médicos y bienes de consumo.
- Desarrollo de la industria de materiales de construcción: Se amplió y reestructuró la base industrial de materiales de construcción a partir de lo cual su producción creció cinco veces.
- Desarrollo de la base nacional de elaboración de proyectos industriales, con lo que se redujo la dependencia de los suministradores extranjeros.
- Desarrollo del complejo farmacéutico-biotecnológico: En su primera fase, desarrollado para respaldar el programa social de salud pública. Posteriormente, dirigido también a la exportación a partir de los logros en producciones biotecnológicas, donde se han identificado unos 200 productos que pueden ser objeto de comercialización internacional. Los procesos de ampliación y remodelación de la industria farmacéutica tradicional, así como las inversiones en nuevas plantas permiten asimilar el 85% de la demanda nacional. Se desarrolló también paralelamente la capacidad nacional de producción de los medios e instalaciones necesarios para llevar a escala industrial los nuevos procesos tecnológicos derivados del desarrollo científico-técnico.

Cabe también destacar como aspecto relevante el desarrollo de la **industria pesquera**, casi inexistente antes de 1959. Se creó una industria pesquera moderna, dotada de una flota del alto; se renovó la flota de plataforma y se creó la atunera. Se construyeron dos grandes puertos pesqueros, frigoríficos y plantas de hielo, así como modernos combinados industriales para el procesamiento de pescados y mariscos.

Las capacidades de la **industria del níquel**, construidas antes de 1959 con tecnología y capital norteamericanos, fueron rehabilitadas, modernizadas y ampliadas en colaboración con la URSS. También en colaboración con ese país se construyó una tercera planta y con la colaboración del CAME se construía una cuarta planta a finales de la década de los ochenta. En dos ocasiones a lo largo de treinta años esta industria tuvo que enfrentar una total reestructuración de sus mercados, sus fuentes de suministros, así como de sus tecnologías. La primera, cuando la ruptura de los vínculos con los Estados Unidos; la segunda, a partir de la desaparición del campo socialista. En esta ocasión, a partir de inversiones conjuntas con capital canadiense, se logró reactivar la industria, cuyos niveles de producción ya sobrepasan los previos a la crisis.

Pero el proceso de industrialización presentaba insuficiencias que se resumen en (Figueras, 1994):

- Insuficiente crecimiento de las exportaciones industriales.
- Retraso relativo de la industria química en comparación con otras ramas industriales.
- En general ineficiente ejecución del proceso inversionista industrial; rápido crecimiento de los montos de inversión y lento proceso de asimilación de las nuevas capacidades.
- Tendencia a construir plantas de gran tamaño que no siempre eran las más eficientes.
- Aprovechamiento de las capacidades instaladas, por debajo de los niveles esperados.
- Alto consumo energético de la industria. Según estimados (Figueras, 1994), por cada millón de pesos de valor agregado, la industria cubana insume 2 toneladas de petróleo equivalente y a finales de los ochenta el coeficiente de densidad energética de Cuba era más del doble que el de Japón y el de Francia y un 50% mayor que el de Estados Unidos.
- Insuficiente cooperación entre empresas y relativamente baja integración nacional.

Como se ha señalado, la crisis interrumpió el proceso de industrialización que se llevaba a cabo y el sector experimentó un decrecimiento del 60% en el período 1989-93, mientras el PIB se reducía en un 35% (García, 1996). Un buen número de las tecnologías existentes sólo resultaba viable sobre la base de los precios y condiciones de intercambio que había con los países socialistas. La respuesta a tal situación fue buscar un esquema de reactivación y desarrollo basado en la reinserción que se está produciendo de la economía cubana en la economía internacional; de tal forma, las primeras industrias que se reactivan están asociadas a las exportaciones tradicionales, al turismo, al mercado interno en divisas (sustitución de importaciones), así como al aprovechamiento de ventajas comparativas adquiridas (complejo médico-investigativo, fuerza de trabajo calificada, capacidades existentes). Ello ha permitido un crecimiento sostenido de la actividad industrial que en 1997 fue del 7,8%.

Sin embargo, este esquema de reactivación tiene un límite en el mediano plazo, por lo que desde el presente, debe buscarse una salida consecuente en una segunda etapa, basada en el crecimiento de las exportaciones no tradicionales, lo cual es también estratégico en la mejoría del balance externo del país.

Como se ha señalado antes, desde finales de la década de los ochenta el **turismo** pasó a ser un sector priorizado en la estrategia de desarrollo. Los resultados han sido exitosos. El arribo de visitantes ha crecido a un ritmo del 19% anual desde 1989 y los ingresos al 28%; la planta hotelera más que se ha duplicado desde entonces y a finales de 1997 se contaba con 28 mil habitaciones, la mayoría de 4 y 5 estrellas. Esta actividad es la principal generadora de ingresos externos brutos, que en 1997 ascendieron a unos 1500 millones de dólares (incluyendo los demás servicios asociados al turismo, como el transporte aéreo, entre otros). Tal comportamiento no tiene comparación en el área del Caribe y es lo que ha permitido llevar a Cuba a ser el quinto destino más importante de la Cuenca del Caribe y el de más rápido crecimiento en la última década.

El turismo no sólo ha realizado una decisiva contribución a la reducción del déficit comercial de mercancías, sino que es muy importante por su efecto de estímulo al

resto de la economía, en especial la industria manufacturera. En 1997 los suministros nacionales alcanzaron el 41% de las demandas del turismo y del mercado interno en divisas, lo que significó un crecimiento del 17% con relación al año anterior (Rodríguez, J.L., 1997).

El papel que el **turismo y otros servicios** comienzan a jugar en la economía cubana se hace evidente cuando se analiza el comportamiento del Saldo en Cuenta Corriente, cuyo monto y estructura han experimentado un cambio radical en los últimos años. El déficit en el intercambio de mercancías está siendo en gran medida compensado por el superávit en servicios. Así en los informes del Banco Central de Cuba se observa que entre 1993 y 1997 a pesar de que el déficit de mercancías más que se duplicó, el déficit de cuenta corriente se redujo en un tercio (Banco Nacional, 1997 y Banco Central, 1998).

En épocas anteriores, una disminución de la producción azucarera de la magnitud de la ocurrida en los últimos años, no hubiera podido ser asimilada y la economía habría decrecido; no obstante, en esta ocasión se logró mantener un crecimiento del 2,5% en 1997, que aunque modesto, indica que la economía cubana ha ido creando los mecanismos internos que permiten sostener la senda de recuperación emprendida.

Consecuentemente con el desarrollo que se iba produciendo en la agricultura, la industria y en otras ramas, así como con el desarrollo social, tuvo lugar un amplio **desarrollo de la infraestructura básica**. La extensión de carreteras asfaltadas se duplicó; se creó la flota mercante y la pesquera; se ampliaron y modernizaron el ferrocarril y los puertos; se construyeron nuevos aeropuertos internacionales. En la década de los noventa, aún con las restricciones derivadas de la crisis, se están realizando importantes desarrollos en la infraestructura, precisamente por su efecto en la eficiencia del resto de la economía; dentro de ellos cabe destacar: el programa inversionista para la telefonía, para el suministro de gas manufacturado a la población; la modernización y ampliación del sistema eléctrico nacional y el programa del agua para estabilizar las fuentes de abasto y eliminar o reducir pérdidas tanto en las redes como en los hogares.

En este balance es necesario referirse al **papel de la ciencia y la técnica** en el modelo de desarrollo cubano. Como resultado de la política de desarrollo científico-técnico, desde mediados de los ochenta la ciencia cubana ha entrado en un período de maduración en que empiezan a verse los frutos del trabajo de décadas anteriores para lograr convertirla en fuerza productiva directa. El potencial que esto representa puede apreciarse en un conjunto de indicadores:

- Existen unas 220 unidades de investigación científico-técnica.
- En centros de investigación-desarrollo laboran alrededor de 42 mil trabajadores.
- El número de científicos e investigadores por mil habitantes es alrededor de 1,8; el nivel más alto de América Latina.
- Los gastos totales del Estado cubano en la actividad científico-técnica representan 1,2% del PIB.

Esta inversión en capital humano constituye sin dudas una de las fortalezas del modelo de desarrollo cubano que le permite enfrentar en mejores condiciones los desafíos del siglo XXI, en que la información y el conocimiento son fuentes de ventajas competitivas.

El balance del desempeño económico no estaría completo si no se hace una breve referencia a algunos aspectos del **comportamiento macroeconómico** a partir de las medidas de política económica adoptadas en los noventa para enfrentar la crisis.

Es conocido que en 1993 la economía cayó a su nivel más bajo, con una disminución acumulada del PIB de un 35%. La recuperación iniciada en 1994 transcurre bajo las limitaciones de la llamada **restricción externa**, entendida como la limitación efectiva en la disponibilidad de bienes y servicios necesarios para el crecimiento y desarrollo. Esta restricción, agudizada por el bloqueo de Estados Unidos que limita y encarece las fuentes de financiamiento externo, ha estado presente aún en el año de mayor crecimiento (1996) y ha sido precisamente causa muy directa de la desaceleración de dicho crecimiento en 1997 y 1998.

En párrafos anteriores se han señalado algunos de los factores que deben modificarse para superar esta restricción, asociados a la generación de ingresos externos; pero también es necesario lograr una reducción del alto componente importado que presentan algunas de las actividades generadoras de ingresos externos, así como en sentido general, ganar en eficiencia en el uso de los recursos con vistas a disminuir el peso relativo de las importaciones. Esto es especialmente importante en los portadores energéticos, los cuales significan alrededor de la tercera parte de las importaciones; en relación con esto, se ha puesto en marcha un Programa de Ahorro de Electricidad, tanto en el sector empresarial como en el residencial que debe dar significativos resultados a corto plazo.

Por otra parte, la política de atracción de inversión extranjera, a pesar de las afectaciones que ha significado la Ley Helms Burton, ofrece resultados importantes, al contarse con unas 340 asociaciones con capital extranjero en más de 30 ramas de la economía, con un peso mayoritario en el turismo, la minería, la exploración petrolera, las telecomunicaciones y diversas ramas industriales.

Otro elemento que contribuye al esfuerzo por superar la restricción externa es el proceso de renegociación de deudas comerciales que se ha iniciado²⁰, así como los contactos iniciales con gobiernos y bancos acreedores con el objetivo de continuar el análisis del tema de la deuda externa de Cuba, en la búsqueda de soluciones viables para Cuba.

En cuanto a los principales **desbalances internos**, las medidas adoptadas han logrado una reducción del déficit del presupuesto a un 2% del PIB; han disminuido los subsidios por pérdidas de las empresas estatales, un 70% de las cuales es rentable en la actualidad, frente a sólo un 29% en 1993; se ha ido aplicando de manera gradual, flexible y ordenada la nueva ley tributaria; el volumen de liquidez acumulada ha disminuido desde mayo de 1994 (momento de mayor magnitud) a mayo de 1998 en unos 2400 millones de pesos, lo que representa un 20%; los precios en los mercados agropecuarios e informales han decrecido; se ha ido logrando una revalorización del peso cubano (desde niveles de 150 pesos por dólar en 1994, en 1998 se cotiza entre 20-22).

²⁰ En el mes de marzo de 1998 se alcanzó un acuerdo con acreedores japoneses para la reprogramación a 20 años de la deuda comercial, ascendente a 750 millones de dólares, que representa el 70% de toda la deuda comercial.

No obstante, estos equilibrios se logran con niveles de precios todavía altos en relación con el nivel salarial promedio, que es de unos 206 pesos mensuales. Por otra parte, la circulación paralela del dólar y la existencia de mercados en dicha moneda, introducen un elemento de complejidad en el manejo de la situación, ya que los mercados están interconectados a través del canje de moneda. En 1997 se calculaba que el nivel de tenencia de divisas en la población alcanzó al 49,5% de los ciudadanos (Rodríguez, J.L., 1997).

De tal forma, aún cuando es importante disminuir los niveles de liquidez acumulada en pesos, lo fundamental es continuar la política de fortalecer la moneda nacional, aumentar y diversificar las ofertas en esa moneda, elevar el papel del salario y su identificación con los resultados productivos, con vistas a ir produciendo paulatinamente las condiciones que propicien la unificación monetaria en un futuro, con niveles de tipo de cambio sustancialmente inferiores a los actuales.

Por último, en el **plano microeconómico**, cabe destacar que la década de los 90 ha implicado transformaciones significativas tanto en la estructura como en el funcionamiento empresarial; han aparecido nuevas formas jurídicas y de propiedad y se ha diversificado el número de agentes económicos.²¹ Estos cambios deben continuar e incluso profundizarse en función del ya señalado proceso de perfeccionamiento empresarial que se inicia en 1998, de manera experimental en 95 empresas de todas las ramas de la economía, que comprenden casi 115 mil trabajadores. Este proceso transcurrirá gradualmente e incorporará en un plazo de unos cinco años a algo más de 2000 empresas del país.

En lo referido al **desarrollo social**, las políticas aplicadas transformaron completamente la situación existente antes de 1959. En el **Cuadro No.2** se muestran los indicadores más representativos de esa evolución.

Las características que cualitativamente resumen esos resultados pueden sintetizarse en lo siguiente:

- La seguridad y asistencia social se transformaron en un sistema único e integrado, extendido a la totalidad de los trabajadores y que cubre: maternidad, riesgos laborales, enfermedad profesional, común, invalidez, vejez y muerte. Las prestaciones por estos conceptos se elevaron 16 veces desde 1959 hasta 1997.
- La educación universal y gratuita se extendió por todo el país desde los mismos inicios del proceso revolucionario. Se estructuró un sistema de escuelas, internados, seminternados y becas en todos los tipos y niveles de enseñanza. Se desarrollaron campañas aceleradas de educación de adultos y se extendieron los centros de educación superior a todas las provincias del país.
- La salud es un derecho de todos los ciudadanos y sus servicios son asegurados totalmente y prestados de forma gratuita por el Estado. La atención médica incluye las técnicas y medicamentos más nuevos y complejos, incluyendo servicios especializados como los cuidados intensivos, la trasplantología, los servicios

²¹ Algunas de estas transformaciones: autogestión en divisas sobre la base de presupuestos, utilización de estos presupuestos como instrumento de planificación; acceso directo a actividades de comercio exterior; implantación del nuevo sistema tributario; utilización de nuevos instrumentos bancario-financieros informatización y modernización de la gestión contable.

dialíticos, la cirugía cardiovascular pediátrica, la microcirugía, entre otros. Numerosas enfermedades han sido erradicadas. Los avances obtenidos sitúan a Cuba en los primeros lugares mundiales en salud pública.

- En la vivienda, además de hacer propietarios a los arrendatarios, se impulsó la construcción de viviendas populares, se promovió la construcción de viviendas en el campo y se erradicaron numerosos barrios marginales en las ciudades.
- La cultura y el deporte se extendieron a todos los ámbitos del país.
- Se ha promovido la participación femenina en la vida social, y no existe discriminación de ningún tipo, ni por sexo, color o religión.

Cabría preguntarse los efectos de la crisis económica en el desarrollo social. Indiscutiblemente, ha habido un impacto que redujo la disponibilidad de recursos y se constata la existencia de numerosas escaseces. Sin embargo, fue tarea de la política social en la etapa enfrentar la situación a través de acciones dirigidas a preservar la esencia del modelo social

De tal forma, en primer lugar, para tratar de lograr una distribución de los bienes de consumo lo más equitativa posible, se trasladó al sistema de racionamiento la casi totalidad de éstos. . En segundo lugar, se mantuvo a los trabajadores en sus empleos y se buscó conservar sus ingresos nominales aún en el momento de más aguda contracción económica, en tanto se iniciaba ordenada y gradualmente un proceso de ajuste y reestructuración del empleo, que transcurre enmarcado en el redimensionamiento empresarial. En tercer lugar, se buscó preservar al máximo los programas de salud y educación. (Ferriol y otros, 1997).

Al propio tiempo, la política social también buscó más eficiencia, para adecuarse a la nueva situación que debía enfrentar la economía. Así por ejemplo, en el diseño de los sistemas de prestación de servicios se han implementado muchos cambios con el objetivo de reducir costos y utilizar más eficientemente los recursos disponibles (v.g. utilización del médico y enfermera de la familia como eslabón básico de la atención primaria; extensión de los servicios de cirugía ambulatoria y de mínimo acceso; creación de parcelas de autoabastecimiento escolar de alimentos; rescate de libros y materiales escolares, entre otros).

Este conjunto de medidas permitió enfrentar la crisis económica con un alto consenso social. En un estudio realizado durante 1997 por investigadores del INIE y CIEM (Ferriol y otros, 1997), se pone en evidencia que el fenómeno de pobreza y marginalidad, tal cual se define y se presenta en otros países, no se manifiesta en Cuba en el período de crisis, y que ello es debido a la amplia red de medidas de protección social existente en el país en cuanto a la alimentación básica de la población²², los servicios de salud, educación, seguridad y asistencia social, protección al empleo y a los ingresos nominales de los trabajadores. De tal forma, el proceso inflacionario y los ajustes al mercado de trabajo, tuvieron un costo social muy inferior al que hubiera podido darse en otras circunstancias.

²² Se calcula que el 73% de la disponibilidad total de alimentos se distribuyó en 1996 por el sistema de racionamiento y la alimentación social en comedores obreros, escuelas y hospitales; un 13% llegó a la población por sistemas de autoabastecimiento y un 14% se adquirió por la población en mercados de libre formación de precios y servicios mercantiles de alimentación (Ferriol y otros, 1997).

La población en riesgo de no satisfacer con sus ingresos alguna necesidad básica, si bien experimentó un crecimiento en los años iniciales de la crisis, comenzó a disminuir con las medidas de política económica interna adoptadas a partir de 1993, debido a los procesos redistributivos que estas medidas significan por la vía del descenso de la tasa de cambio de la divisa y el decrecimiento de los precios en moneda nacional, todo lo cual minoró el impacto negativo de la crisis; por otra parte, también se han dirigido acciones específicas a proteger a los grupos más vulnerables (Ferriol y otros, 1997). Se calcula que en 1996 el decrecimiento de la tasa de cambio significó una transferencia de más de 1000 millones de pesos de los tenedores de divisas hacia los tenedores de pesos en las transacciones entre la población y que la apertura de las Casas de Cambio es un importante instrumento de redistribución.

Los cálculos efectuados por los citados autores (Ferriol y otros, 1997) evidencian que, para Ciudad de La Habana, si bien la población en riesgo entre 1989 y 1995 casi se quintuplicó, en 1996 había decrecido un 43%; asimismo, los niveles de población en riesgo resultan bajos si se los compara con la pobreza en la región. Cabe destacar que en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1997 publicado por el PNUD, Cuba aparece en el segundo mejor lugar entre los países en desarrollo según el denominado Índice de Pobreza Humana (IPH), con un 5,1%.

Otro elemento de importancia en la disminución de la desigualdad asociada a la tenencia de divisas es la extensión de los sistemas de estimulación en divisas, que ya abarcan a alrededor de 1,4 millones de trabajadores, lo cual representa aproximadamente un 37% de los trabajadores estatales y de UBPC. Asimismo, la tenencia de divisas de la población se ha incrementado, alcanzando en 1997 un 49,5% de los núcleos familiares del país (ONE, 1998).

Como resumen, la política social mantiene todos sus principios esenciales, que constituyen logros de la Revolución. Ello garantiza la elevación del consumo real y de la calidad de vida de la población por encima de los límites de su ingreso monetario. Ello no impide, sin embargo, que se busque una mayor eficiencia en la aplicación de esa política, mayor descentralización en la gestión y que se trate de aplicar una mayor selectividad a los beneficiarios que compense las diferencias que han aparecido en algunos segmentos poblacionales asociadas a la percepción de ingresos en divisas.

A manera de conclusión

Desde sus propios inicios, el modelo aplicado en Cuba se adelantó a su tiempo en cuanto a la concepción del desarrollo. En el mundo actual han quedado atrás los criterios que contraponían el desarrollo agrícola a la industrialización acelerada, o el empleo de tecnologías de alta densidad de mano de obra a las de alta densidad de capital; las opciones hay que encararlas con decisiones flexibles, exentas de dogmatismo; asimismo, se reconoce la importancia de los aspectos sociales, de la ciencia y del conocimiento para el desarrollo. En este sentido, Cuba ha sido pionera de las más avanzadas concepciones.

El modelo cubano desde un inicio concibió la unidad entre el desarrollo económico y el desarrollo social y la influencia recíproca de ambos; mostró capacidad adaptativa y flexibilidad en cuanto a las líneas estratégicas de desarrollo económico cuando las condiciones lo requirían; tempranamente se comprendió el papel de la ciencia para el

desarrollo económico en las condiciones de un país subdesarrollado; asimismo, la amplia participación popular ha sido un signo distintivo de dicho modelo.

Lo anterior no significa que el modelo haya estado libre de insuficiencias y aspectos vulnerables. En este sentido cabe apuntar como el aspecto más significativo la elevada dependencia externa, atribuible no sólo a factores de orden natural, sino también a la baja eficiencia en algunos sectores clave, como el agropecuario-cañero, así como en el uso de recursos tales como los energéticos y otros de origen importado.

Ante un entorno internacional particularmente complejo, que se hace más difícil a causa del bloqueo económico norteamericano, el modelo tiene un gran desafío, que es la superación de la restricción externa a partir fundamentalmente de los esfuerzos y recursos propios, y sobre la base de alcanzar una mayor eficiencia económica en sentido general.

Del balance efectuado de casi cuarenta años, bloqueados por la potencia mayor del mundo, puede apreciarse que el proceso de transformaciones económicas y sociales ocurrido en Cuba ha sido intenso. Ya a mediados de los años 70 se habían alcanzado metas en el orden social que permiten decir que, en ese aspecto, se habían superado las deformaciones del subdesarrollo.

Particularmente en la presente década ha habido que enfrentar condiciones extraordinariamente desfavorables que han obligado a hacer cambios en el modelo de funcionamiento económico, sin cambiar su esencia socialista y sin afectar los logros fundamentales en el desarrollo social.

Esas transformaciones han permitido iniciar un proceso de recuperación que encara grandes dificultades, pero que podrán ser superadas porque existe un potencial humano capaz de enfrentarlas para preservar un modelo que ha ofrecido **desarrollo y justicia social**.

***“El siglo XXI es el siglo de la información y del conocimiento,
y la Revolución nos ha preparado para vivirlo.
Hagámoslo sin renunciar a nuestras ideas de justicia,
ni al sistema económico que las hacen posible.”***

Carlos Lage
***Discurso de presentación de la Resolución Económica
del V Congreso del Partido Comunista de Cuba***

BIBLIOGRAFIA

1. **Aguilar, Alejandro (1996):** “El bloqueo de Estados Unidos contra Cuba”, INIE, La Habana.
2. **Aguilar, Alejandro (1998):** “Repercusiones de la Ley Helms-Burton en la economía cubana” *ponencia al XXI Congreso de LASA*.
3. **Alvarez, Elena (1991):** “La Economía Cubana en los 80. Reflexiones en torno a una década compleja”, *Cuba Económica*, Año I, núm 2, La Habana, julio-septiembre.
4. **Alvarez, Elena (1994):** “El ajuste importador en la economía cubana: apuntes para una evaluación”, *Boletín informativo de la economía cubana, CIEM*, núm 14, La Habana, enero.
5. **Alvarez, Elena (1995):** “La apertura externa cubana”, *Cuba: Investigación Económica*, núm. 1, época II, La Habana, enero-marzo.
6. **Banco Nacional de Cuba (1997):** *Informe Económico 1996*, La Habana, mayo.
7. **Banco Central de Cuba (1998):** *Informe Económico 1997*, La Habana, mayo.
8. **Brundenius, Claes (1984):** *Revolutionary Cuba. The challenge of Economic Growth with Equity*, Boulder, Co.
9. **Castro, Fidel (1973):** *La Historia me Absolverá.*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
10. **Castro, Fidel (1976):** *Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana.
11. **Comité Estatal de Estadísticas (1981):** *Cuba: Desarrollo Económico y Social durante el período 1958-80*, La Habana.
12. **Comité Estatal de Estadísticas (Varios años):** *Anuario Estadístico de Cuba*, La Habana.
13. **Ferriol, Angela y otros (1997):** *Efecto de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza. El caso de Cuba en los noventa*. Proyecto PNUD RLA/92/009, La Habana.
14. **Figueras, Miguel A. (1994):** *Aspectos estructurales de la economía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
15. **García, Adriano (1996):** “La reestructuración industrial”, *Cuba: Investigación Económica*, Año 2, núm 2, La Habana, abril-junio.
16. **González, Alfredo (1993):** *Modelos económicos socialistas: Escenarios para Cuba en los años noventa*, INIE, La Habana.
17. **González, Alfredo (1995):** “La Economía Sumergida en Cuba”, *Cuba: Investigación Económica*, Epoca II, núm. 2, La Habana, marzo-junio.
18. **González, Alfredo (1998):** “Economía y Sociedad: Los retos del modelo económico” *Cuba: Investigación Económica*, año 3, núm. 3 y 4, La Habana.
19. **Martínez Soler, Francisco (1981):** “Hacia una Estrategia de Desarrollo Económico y Social de Cuba hasta el año 2000” *Cuestiones de la Economía Planificada*, año IV, núm. 8, La Habana, marzo-abril.
20. **Ministerio de Hacienda (1959):** *Informe del Ministerio de Hacienda del Gobierno Revolucionario al Consejo de Ministros*, La Habana.
21. **Oficina Nacional de Estadísticas (1997):** *Cuba en Cifras, 1990-1996*, La Habana.
22. **Oficina Nacional de Estadísticas (1998):** *Anuario Estadístico de Cuba-1996*, La Habana.
23. **Oficina Nacional de Estadísticas (1998):** *La Economía Cubana 1997*, La Habana, julio.

24. **Partido Comunista de Cuba (1997):** *Resolución Económica del V Congreso*, Editora Política, La Habana.
25. **Rodríguez, Carlos Rafael (1983):** “Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963) en *Letra con filo*, Tomo 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
26. **Rodríguez, José Luis (1990):** *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
27. **Rodríguez, José Luis (1997):** *Discurso en la Asamblea Nacional del Poder Popular*, Ministerio de Economía y Planificación, La Habana, diciembre.
28. **Rodríguez, José Luis (1998):** *Introducción a la Política Económica de la Revolución Cubana*, Ministerio de Economía y Planificación, La Habana (Mimeo).
29. **Rodríguez, José Luis y George Carriazo (1987):** *Erradicación de la Pobreza en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

CUADRO No. 1
PRINCIPALES INDICADORES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Concepto	UM	1959	1965	1975	1985	1989	1993	1997
PIB (a precios de 1981)	MMP	4634.4	6417.6	10718.0	19201.8	19585.8	12776.7	14572.4
Población media	Mh	6977.2	7907.1	9299.0	10097.9	10522.8	10904.5	11066.3
PIB por habitante	Pesos	664	812	1153	1902	1861	1172	1317
Déficit presupuesto	MMP	-252.7	-1390.0	-5050.6	-468.0
Liquidez monetaria	MMP	475.0	574.0	1924.3	3009.1	4163.0	11043.3	9441.1
Salario medio nominal	Pesos	82	133	135	188	188	182	206
Intercambio comercial	MMP	1310.8	1556.8	6065.3	14026.5	13539.7	3164.9	5572.5
Exportaciones FOB	MMP	636.0	690.6	2952.2	5991.5	5399.9	1156.7	1811.5
Importaciones CIF	MMP	674.8	866.2	3113.1	8035.0	8139.8	2008.2	3761.0
Saldo comercial	MMP	-38.8	-175.6	-160.9	-2043.5	-2739.9	-851.5	1949.5
Saldo cuenta corriente	MMP	-371.6	-249.5
Turismo-Ingresos brutos	MMdl	56,9	87,3	168,0	720,0	1500,0
Turismo-Visitantes	Miles	301,8	...	34,2	193,2	325,0	546,0	1170
PRODUCCIONES FISICAS SELECCIONADAS								
Azúcar (Base 96°)	Mt	6038.6	6156.2	6427	7889	7579.0	4245.7	4322.0
Cítricos	Mt	85.9	116.0	172.5	744.5	825.7	644.5	808.3
Tubérculos y raíces	Mt	...	472.3	302.5	679.8	681.2	568.7	675.5
Hortalizas	Mt	241.3 (60)	309.6	130.4	594.2	610.2	392.9	471.3
Arroz	Mt	325.9	55.0	446.7	524.3	536.4	176.8	388.1
Frijoles	Mt	37.1 (60)	18.4	4.0	11.0	14.1	8.8	15.7
Plátanos	Mt	175.0 (60)	160.7	182.8	344.6	291.4	400.0	382.7
Leche de vaca	Mt	337.2 (60)	655.5	818.0	928.8 a)	924.1 a)	585.6	640.0 (96)
Huevos	MMU	312.0	946.2 a)	1851.1 a)	2523.6 a)	2522.6 a)	1512.2	1276.8
Carne(entrega a sacrificio)	Mt	257.1	439.0	340.2 a)	497.7 a)	517.3 a)	209.1	208.7
Vacuna	Mt	214.6	327.4	240.1 a)	298.9 a)	289.1 a)	131.0	135.2
Porcina	Mt	13.1	47.4	43.4 a)	94.8 a)	110.4 a)	79.2	42.3
Avícola	Mt	29.4	64.2	56.7 a)	113.0 a)	117.8 a)	51.2	31.2
Tabaco total	Mt	49.0	35.1	42.3	44.6	41.6	19.9	30.7
Tabaco torcido	MMU	619.8 (60)	656.8	383.3	366.3	308.5	208.1	210.2

Concepto	UM	1959	1965	1975	1985	1989	1993	1997
Pesca (captura bruta)	Mt	27.1	40.4	144.0	219.9	192.0	93.5	123.4
Petróleo	Mt	27.8	57.7	226.4	867.6	718.4	1107.6	1461.5
Petróleo crudo procesado	Mt	3771.8	3569.1	5976.4	6587.4	7916.3	1685.0	1852.1 (96)
Electricidad	GWh	2131.6	2933.4	6588.0	12199.4	15239.8	11004.2	14146.5
Níquel + Cobalto	MtC	17.8	28.2	37.3	33.6	46.6	30.2	61.5
Fertilizantes completos	Mt	277.9	472.7	749.1	1159.7	898.6	94.5	183.3
Acero común	Mt	24.0 (58)	36.0	298.4	401.4	314.2	98.3	334.6
Acumuladores	MU	52.9 (61)	102.1	139.9	393.1	360.0	152.8	185.3
Combinadas cañeras	U	-	-	-	606	621	4	10 (96)
Motores diesel	U	-	-	-	-	71	268	948 (96)
Televisores	U	-	-	25.6	94.1	70.5	-	16.3
Oxígeno	Mm3	1875.7	3655.4	8022.4	16445.8	21444.9	16431.5	23839.9
Cemento gris	Mt	679.2	801.1	2083.1	3182.3	3758.8	1048.6	1702.2
Tejidos totales	MMm2	81.9	117.7	144.2	205.4	220.3	51.4	53.5
Hilazas de algodón	Mt	-	-	21.0	30.8	33.4	4.6	5.9
Harina de trigo	Mt	...	137.3	176.1	441.6	398.0	215.0	281.8
Carnes en conserva	Mt	...	20.2	26.3	64.3	67.7	67.6	77.6
Piensos mezclados	Mt	336.6 (61)	559.4	1001.0	1629.7	1903.7	667.6	669.8
Aceite vegetal refinado	Mt	59.1	85.8	76.1	29.8	24.0
Bebidas alcohólicas	MHl	...	169.9	295.3	618.3	673.8	466.7	577.1 (96)
Cervezas	MHl	1360.9	992.6	2110.7	2735.7	3332.8	1303.8	1696.7
Carga transportada	MMt	21.0 (60)	23.4	67.8	103.9	103.0	41.9	43.0
Viviendas terminadas	MU	41.1	39.6	27.1	46.9
INFRAESTRUCTURA								
Capac. generac. electric.	MW	397.1 (58)	...	1677.3	3229.0	3998.9	4031.7	4311.0 (96)
Capac. presas y embalses	MMm3	41.7	8962.5	...	8998.4
Buques mercantes	MtPM	58.0 (58)	190.7	658.0	1160.7	1400.9
Aeropuertos internac.	U	2	5	...	8
Densidad teléf.(x 1000 h.)	U	27.5	29.6	32.1	51.0	52.3	57.6	60.2

Notas: (a) Se refiere a Entidades Estatales

Fuentes: Reconstrucción y análisis de las series estadísticas de la economía cubana 1969-75. (INIE-Juceplan, 1977)

Anuarios Estadísticos de Cuba, varios años (Comité Estatal de Estadísticas y Oficina Nacional de Estadísticas)

Series Cronológicas hasta 1986. 700 indicadores seleccionados (Juceplan, 1987).

Informe Económico 1997, Banco Central de Cuba.

Signos Convencionales: ... Cifras no disponibles al terminarse la redacción.

- Resultado igual a cero.

CUADRO No.2
PRINCIPALES INDICADORES DEL DESARROLLO SOCIAL

<u>Concepto</u>	<u>UM</u>	<u>1958</u>	<u>1965</u>	<u>1975</u>	<u>1985</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1997</u>
DEMOGRAFICOS								
Tasa natalidad (por mil)		27.3	35.4	20.8	18.0	17.6	14.0	13.7
Mortalidad infantil- menores 1 año (por mil)		40-60 a)	37.1	27.5	16.5	11.1	9.4	7.2
Esperanza vida al nacer	Años	65.1 (60)	...	70.2	74.3	74.5	74.5	74.7
EDUCACION								
Tasa escolarización de 6 a 14 año	%	50	97.7	98.5	97.7	97.4
Número de escuelas	U	7679	41555 b)	19274	14494	12942	12663	12213
De ello: Nivel Superior		4	3	4	35	35	35	35
Personal docente	Miles	22.8	91.9	167.0	237.5	239.7	230.7	198.6
Alumnos matriculados	Miles	811.3	2169.3	3267.5	2998.8	2635.9	2331.8	2224.1
Docentes por mil habit.	U	3.3	11.6	17.9	23.5	22.8	21.2	17.9
Capac. círculos infantiles	Miles	-	16.5	47.1	92.9	135.1	148.9	148.4
Gastos Educación	MMP	79.4	260.4	808.5	1696.8	1818.0	1384.9	1464.0
SALUD PUBLICA								
Médicos	U	6286 c)	6238	9328	22910	34752	51045	62624
De ello: Médicos familia	U	-	-	-	761	8965	22021	28855
Estomatólogos	U	250	1200	2319	5335	6482	8531	9816
Habitantes por médico	U	1076	1252	997	441	303	214	176
Habs. por estomatólogo	U	27052	6508	4010	1893	1623	1278	1124
Pob. atendida por médico de familia	%	-	-	-	...	70	94	97.6
Consultas médicas y estomat. por hab.	U	4.8	7.3	7.7	7.1	8.9
Unidades de Servicio	U	393	511	1104	1788	1944	1931	2013
Dotación normal camas	U	32501	48669	51244	64160	77739	80695	81016
De asist. médica x 1000		4.1	5.3	4.7	5.2	6.1	6.1	6.1
De asist. social x 1000		0.6	0.8	0.9	1.1	1.3	1.3	1.3

Concepto	UM	1958	1965	1975	1985	1989	1993	1997
Tasa mort. materna (por 100 mil nacidos vivos)		115.5 (59)	109.1	68.4	30.8	29.2	26.9	23.5 (96)
Gastos presupuesto en salud pública	MMP	25.7 (59)	148.9	304.2	860.1	1068.0	1076.6	1275.0
OTROS ASPECTOS								
Gastos presup. en seguridad social	MMP	114.3 (59)	249.8	560.7	931.1	1241.4	1452.3	1679.0
Gastos presup. en asistencia social	MMP	24.7	34.0	41.2	94.2	128.4 (96)
Tasa de desempleo (sobre la PEA)	%	25-30	6.0	...	6.8

Fuentes: Anuarios Estadísticos de Cuba, varios años (Comité Estatal de Estadísticas y Oficina Nacional de Estadísticas)
Series Cronológicas hasta 1986. 700 indicadores seleccionados (Juceplan, 1987).
Informe Económico 1997, Banco Central de Cuba

Signos Convencionales: ... Cifras no disponibles al terminarse la redacción.
- Resultado igual a cero.

Notas:

a) Existen diferentes estimados; se muestra el rango.

b) Incluye 26709 escuelas de educación especial de adultos cuya necesidad fue desapareciendo posteriormente al elevarse el nivel educacional.

c) Entre 1959 y 1961 emigraron aproximadamente la mitad de los médicos existentes en 1958.